

Seg^o La Al-n.^o 53. 70
Num. 24.

EL MEJOR AMIGO

3^o Act.

EL REY.

Tea 1-127-126

COMEDIA FAMOSA,

DE DON AGUSTIN MORETO.

Hablan en ella las Personas siguientes.

El Conde Enrique.

El Principe Alexandro.

Porcia, Dama.

Lelio.

Don Pedro, Rey de Sicilia.

Carlos.

Laura, Dama.

Filipo.

Macarron.

Flora criada.

Muscos.

Acompañamiento.

(S) JORNADA PRIMERA. (S)

Salen el Principe Alexandro, y Filipo.

Alex. Esto se puede sufrir ?
yo he de venir à esperar
à quien pudiera estimar
què yo le quisiera oir ?
Vive Dios.

Filip. No se publique
tu enojo aqui.

Alex. Porque no ?
no soy el Principe yo
de Otranto ?

Fil. Si, pero Enrique
es oy en Sicilia Rey,
que Don Pedro nuestro dueño
ha tomado por empeño
hazer de su gusto ley;
mientras à su arbitrio est amos,

el publicarlo condenos;
este secreto es veneno,
que como el aspid guardamos.

Alex. Secreto, hombres como yo
esso el humilde debiera,
que con la industria pudiera,
lo que el Cielo le nego.
Mas quando por tirania
esta Corona eminente
la miro en agena frente
arrancada de la mia.
Quando por lo que me abona
el Reyno, pudiera yo,
ya que la primera no,
ser su segunda persona.
Tu Filipo à mi enojos
pon-a tan debil precepto ?
Como ha de guardar secreto,

Ayuntamiento de Madrid

A

quien

EL MEJOR AMIGO EL REY.

quien ve vn agravio à los ojos?
Mis injurias, mis agravios,
de Enrique en oposicion,
las publica la razon,
aunque las callen los labios.
Pues no mostrar sentimiento
de verle à mi preferido,
fuera (aun en rostro fingido)
mengua del entendimiento,
porquè de vna ofensa herido
de desprecio semejante,
quien no trae muerto el semblante
no tiene vivo el sentido.

El. Alexandro, yo no siento
que vuestra ofensa olvidéis,
mas si mostrarla quereis,
malograreis nuestro intento.
Napoles os favorece
(que oy à Sicilia haze guerra)
su Rey Roberto en su tierra
el desempeño os ofrece.
Dexad llegar la ocasion,
que en ella el secreto vale,
y mirad que el Conde sale,
fingid, y tened razon.

Sale Enrique vistiendo à Carlos, Macar-
ron, y Lelio sirviendole, la
Musica delante.

Mus. A los azotes del ayre
gemia el cristal de Tormes,
saltando de plata rica
vn penacho en cada azote.

Enr. Buena es la letra. *Mac.* Bizarras.

Enr. De quien es? *Car.* Tiene su Autor
hermoso claro primor
en las que haze à la guitarra.

Enr. Elegancia es, que se case,
quando contrario se mira
la dulçura de la lyra,
con lo crespo de la frase.

Lel. Otros precian la humildad.

Mac. Humildad para el laud,
mejor es para virtud
de Frayle lego. *Enr.* Cantad.

Mus. Al Sol efuso de luzes
atrevido se le pone
el aliento de las nubes
à empuñar sus resplandores.

Enr. La capa. *Car.* Mucho señor
madrugas, para acostarte
tan tarde. *Enr.* Debe admirarte,
y aun mi cuidado es mayor,

Van à tomar la capa Filipo, y Carlos.
La capa: quedo, que es esto?
què intentan Vuecñosias?
no ven, que estas cortesias
son vitraje con exceso?
Llegad vos. *Fil.* Todos debemos
serviros. *Enr.* A esta atencion
tengo yo la obligacion.

Mac. O què cansados estremos
de adulacion insufrible!

Enr. Si por amigos se dan,
como se conoceràn?

Mac. Señor, esso es imposible.

Enr. Filipo, y Carlos, sospecho
que me asisiten con fineza.
Si es doble, es mucha audeza
querer penetrar su pecho.

Mac. A Carlos fiale quanto
tienes, à Filipo no.

Enr. Porquè Carlos te agradó?

Mac. Porque no te alaba tanto.

Enr. Pues esso puede canstarle?

Mac. Si señor, que dia, y noche,
alabar à treche, y me che
malo, y bueno, es agraviarte,
que el que à toda accion agoma
con vna alabanza iguala,
no haze buena la que es mala,
y pone en duda la buena.

De que me diga mi pico,
el que escavallo me vió,
que estoy tan ayroso yo
quando voy en vn bonrico.
Quanto hazes aplauso haila,
quanto hablas, todo es felice;
y quando callas, nos dize,
què lindamente que callas!
Si ayunas, dize, què julto!
quando comes, què limpieza!
y al verte beber cerbeza,
dixo vn dia, lindo gusto.

A todo està tan agudo,
como si llevara fueldo,
y te saluda vn regueldo,
como si fuera esto nudo.

Enr. Entre estas dudas navego,
si ay quien quiera hablarme à
mira. *Fil.* Alexandro està aqui.

Enr. El Principe? que entre luego.

Alex. Aunque lo disimuleis,
verme es breve diligencia.

Enr. No he entendido à Vuecñencia,

Alex.

DE DON AGUSTIN MORETO.

Alex. Bien entenderme podeis.

Enr. Suplico à Vueñorias
nos den licencia. Car. Obediencia
será en mí, que no licencia.

Fil. Por mí dezirlo podias. Vanse.

Enr. De la sobervia ambicion Ap.
della hombre vivo ofendido,

Sientanse los dos.

ellimo averse ofrecido
de hablarle à espacio ocacion.
Pues solos hemos quedado,
y aveis venido à tal hora,
habladme claro, que ignora
esse estílo mi cuydado.

Alex. Eſſo es querer Vuecelencia
divertir mi pretencion;
la que tengo yo, es razon,
de que el Rey me de licencia
de bolverme à mis estados,
que de la guerra oprimidos,
de su dueño no asistidos,
están muy delamparados.
Y así vengo como es ley
à hablaros, que en lo tocante
tengo por mas importante
veros a vos, que no al Rey.

Enr. Señor Principe, no creo,
que ignorareis mi nobleza.

Alex. Es de la primer grandeza
de Sicilia su trofeo.

Enr. Asſentada eſta opinion,
ſabed que el mundo pregona,
que ſoy yo por mi persona
mas que por eſſe blason.

Y que tras alguna hazaña,
me dió respeto, entre Sabios,
el primer bozo en los labios,
que me nació en la campaña.
Donde ſin que à yn eſcalon
mi ſangre ſuplieſe el plazo,
ciñó el puño de mi brazo
deſde la pica al baſton.

Quando en ſoſſegadas horas
juſſgan otros ſus hazañas,
iban por arduas montañas
mis eſquadras vencedoras.

Quando otro de amante quexa
buſcaba el tierno ſuſpiro,
paſſava el ayre de yn tiro
quemandome la guedeja.

Al Sol entre eſcarcha elada,
vió el mongibelo marchando.

nacer, y morir rayando
las plumas de mi zelada.
Y en la noche al valor grata,
la eſcarcha por interés
los perfles de mi arnés
bordaya flores de plata.
Y entre eſte aſán valeroſo,
digno aun de vueſtras memorias,
di yo à mi Rey mas victorias,
que quexas el embidiolo.
Y de todas las campañas,
traer pudo mi bizarria
eſcrita con ſangre mia
la copia de mis hazañas.
Todo eſto os he referido,
por ſi acaſo en la aſicion
del Rey, me buſcais razon
para ſer favorecido.
No por merito à eſte honor,
mas porque ſepais, que eſt llano,
que tengo honrada la mano
con que recibo el favor.
Que la gracia pretendida
de vn Rey, en humana ſe,
ſe llama gracia, porque
no puede ſer merecida.
Y ſiendo gracia eſte honor,
de gracia ſe da à quien quiere,
y à qualquiera que le diere,
le haze capaz del faylor.
Porque ſi de merecella
nadie es digno, aunque blaſone,
à qualquiera en quien la pone,
le da el merito con ella.
Siendo aſí, por qué raxon
os aveis vos de ofender
de que yo lleque à tener
por ſu guſto eſte blaſon?
Pues yo miſmo, por injuſto
tuvierais, y aun por traycion,
ſeparada la ambicion,
no lograrle al Rey el guſto.
Sois vos dueño de embidiallo,
y aborreſerlo por ley,
y no puede ſerlo el Rey
de querer bien à yn vaſſallo.
Señor Principe, dexada
eſta queſtion, entendid,
que à poder eſta merced
mereceſe por la eſpada,
ſin el favor, que me dió
mi Rey, ſi aſí ſe adquiriera,

(1.º 2.º y 4.º D)

EL MEJOR AMIGO EL REY.

della con vos, y qualquiera
tuviera el merito yo, en su
Y en quanto à la pretension
que teneis, deziros quiero,
que en todo el Rey es primero,
y si contra esta atencion
de algun loco barbarismo,
se atreve la hipocresia,
castigaré su osadía,
si, por vida del Rey mismo.
Hablele, pues, si quisierdes
Vuecelencia, siendo así,
que si él le remite à mí,
yo haré lo que convinierdes.

Alex. Elto oygo, y puedo escuchallo:
no me ofende tu persona,
fino el Rey, que le ocasiona
este desayre à vn vasallo.

y pues Mac. me dà la ocasion
el desempeño mas cierto
podrá en Sicilia Roberto
de Napoles el blason.

Sale Mac. Ya Filippo, acompañando
iba al Conde mi señor,
que es muy su acompañador.

Alex. Pues me lo està aconsejando,
irá à lograr mi osadía,
lo que la ocasion le ofrece.

Mac. El Alexandro parece,
que vâ con Alexandria:
mas Lelio, y Flora no son
los que vienén por allí:
què lo dudo, pelia à mí
toco à bufa, y à ficcion.

Salen Lelio, y Flora con manteles
Lel. Porqué allí le has de esperar?

Flo. Importa mucho el aviso
que le traygo, y es preciso.

Lel. Pues no le puedes errar.

Mac. Con Lelio no, que le estampo
en mi lición por Maestro,
pues es tan docto cabellero,
que hasta vni endierro en el campo.

Lel. Tu Macarron dizes esto
Sastre de la humanidad.

Flo. Ventaja tiene, es verdad,
que es alcahuete con queso.

Mac. Y digo, es esta soltilla
cosa que no me relievaa
para que el alma se atreva
à las prendas de Florilla.

Lel. Pues de alcahuete la maña

hâ de dar merito en mí.

Mac. Pues digo Flora, yo en ti
pretendo alguna hermitaña.

Lel. Pues oye. Flo. Calla pobrete,
que lo has hecho deshonor,

tiene que dar vn señor
puesto como el de alcahuete.

Entre dos enamorados,
si el que garce es advertido.

pueden hazeise vn veltido
fin que él lleve los recados;

y sin trabajo, si infieres
la poca colta que teim

fazer, que se quieran bien
os homes com as mulheres.

Mac. A picara redomada,
Lel. El Conde viene, cuydado.

Flor. Pues si viene acompañado
llegaré diisimulada.

Sale Enrique, y Filippo, y Carlos.
El. No ha hecho cosa Vuecelencia

jamas de mayor primor,
Mac. Ya el campo el adulador.

Car. Perdoname: esta licencia,
señor, que soy de opinion,

que dissimularlo fuera
mas conveniente, y te diera

à tiempo mas ocasion.

Enr. Nada reserva mi pecho
à dos tan finos amigos,

de todo seréis testigos,
mas ya Carlos està hecho.

Flor. Señor. Enr. Qué pedis?

Flor. Que quieras
focorrer, como conviene

à vna viuda, que tiene
à su marido en galeras.

Mac. El tremado passatiempo,
Enr. No entiendo vuestro dolor.

pues es muy to. Flor. No siñor,
mas morirà andando el tienpo.

Enr. Pues porqué os llanais viuda?

Flor. Si en esto disgusto os doy,
casada seré desde ny.

Mac. Señor, que es Flora.

Flor. Sin duda.

Enr. Bien te puedes deslappar,
que à Filippo, y Carlos fion

lo interior del pecho mio:
y nadie puede estrañar,

que de (entre tanto cuydado)
lugar à ya amor honesto,

2.º

avien
preciso
Flo. Pues
puedes
porque
oy de
y ya ta
Enr. Pag
esta lon
Flor. Ve
en vna
y esta
Flor. No
Flor. Sue
Enr. Vien
Enr. Que
lleguen
porque
entre l
saber d
de qua
es mi a
y fabi
la que
Flor. Si t
yo lo p
Porci
y tu va
yo no
querer
Por que
no el p
que qu
higos
Laura
à valer
ello ten
que aq
Enr. De
y Lau
tan no
que in
Flor. Tu
que ha
quand
solo qu
Ma. Pe
que os
donde
lo que
Que el
de ame

aviendo de ser tan prelo
preciso elegir estado.

Flo. Pues señor, con mucho espacio
puedes lograr la ocasión,
porque Laura, y Porcia son
oy de visita en Palacio,
y ya tardan en llegar.

Enr. Pagarte quiero la nueva,
esta tortija te lleva.

Flo. Veatala yo llevar.
en vn jutta; esto es medra:
y esta lana? *Enr.* No se ve.

Flo. No es esto facil. *Enr.* Porque?

Flo. Suelen tener mal de piedra.

Enr. Vienen juntas? *Flo.* No señor.

Enr. Que mi amoroso desvelo,

lleguen á entender rezelos,

porque procura mi amor,

entre las dos repartido,

saber de su inclinacion,

de qual con mas aficion,

es mi amor correspondido,

y labiendolo, elegir

la que quiere mas de veras.

Flo. Si tu, señor, me creyeras,

yo lo pudiera decir.

Porcia es rica, y ambiciosa,

y tu valido. señor:

yo no siento que es amor

querer dulce la golosa.

Por fue aunque ay muchos galanes,

no el preferirte te enojas:

que quien es boba no escoge

bigos entre mazapanes.

Laura es pobre, y no se induce

á valer de tu celoso.

esse tengo yo por oro,

que aquello es lo que reduce.

Enr. De que Porcia me pidiera,

y Laura no, en vn amor

tan noble, y de tanto honor,

que indicio sacar pudiera.

Flo. Tu juicio, á mi labio mide,

que hablas con quien bien lo inferes:

quando pide la que quiere,

solo quiere lo que pide.

Ma: Porcia viene. *Enr.* Es vetdad,

que os retiraseis quisiera,

donde vuestra amistad viera

lo que no mi ceguedad.

Que el errar vna eleccion

de amor está en contingencia,

y he de hazer vna experiencia,
que os dé al discurso ocasion.

Car. A lo obscuro deste passo
los dos estamor atentos.

Flo. Yo haré mis fingimientos;
haz tu que llegas acafo.

Sale Perc. Mira si llega mi prima,
y dezidla, que la espero.

Flo. Bellísima Porcia. Por: Flora,
aca estás? *Flo.* Bueno por ciertos:

has de venir tu a Palacio,
fin que venga siguiendo

tus pasos, aunque no sea
mas que por cogerle al suelo,

quando le pisa tu planta,
las flores que van naciendo,

para ponerme hecha vn Mayo,
aunque salgas por Enero.

Porc. Buena estás. *Flo.* No estoy.

Porc. Porque? *Flo.* Tengo de cuidarlo vn dedo.

Flo. Tengo de cuidarlo vn dedo.

Porc. Dedo: qué te ha sucedido?

Flo. Me le ha dado vn corrimiento,

que parece que es carbanco.

Mac. La Florilla es de los Cielos.

Car. Cielos, se engañan mis ojos.

Porcia (á quien adoro) veo,

solicitada de Enrique;

pues amor salga del pecho,

pueda mas que yo mi amigo.

Porc. Has visto á Enrique?

Flo. Edo es bueno,

no ay mas que vér á vn Privado.

Enr. Quien llegatán á buen tiempo,

que oye su nombre en los labios

de Vuesñoria, es cierto:

que puede de su memoria

tener fe. *Porc.* Puede á lo menor,

saber que no está olvidado;

mas tambien de sus empleos

puede hazer, si son indignos,

de que en la dama se acuerde,

sea enojos, ó sea carino.

Enr. Si hiziera mercedimiento,

caso que pudiera averle,

que antes de todo le niego,

la fineza del que adora,

pudiera yo estar muy cierto,

de que es buena esta memoria,

pero entenderlo no puedo.

Porque aunque furva, y adora,

deuda es, no mercedimiento.

XX Cilla B. y Cuadon y 2
EL MEJOR AMIGO EL REY.

y así, bellísima Laura,
 digo Porcia.
Per. Es mayor yerro,
 si el labio haze lo que manda
 la memoria, no es bien hecho,
 que le corrija el cuidado,
 seguid, Enrique, su efecto,
 y no usurpe Porcia á Laura,
 que está tan en vos el tiempo.
Enr. Yerro de acaso os enojan.
Por. Antes me advierte los yerro.
Enr. Permitid, que á desmentirlos vaya.
Por. Ya es mas delacerto,
 que os está viendo mi prima,
 y la enojareis con ello.

Vase.
Sale Laura con manto caído.

Laur. Valgame el Cielo, qué miro!
Flo. ¡Jeys, perdido vá el cuento;
 mas que se penen las primas
 como negras! *Enr.* El empeño
 le ha malogrado mi industria;
 mas apurarlo pretendo,
 por saber qual es amor.

Fil. Cielos, no es Laura á quien veo
 sollicitada de Enrique;
 ya en mi daño ay mas empeños
 disimularlos conviene,
 que ay nuevo riesgo en mis zelos.

Enr. Permita Vuestraoría,
 que yo la vaya sirviendo.

Laur. Si es cumplimiento, señor,
 y así, que vuestros empeños
 os dan lugar á ser fino,
 con mas teñas, que el deseo
 de lograr las bizarrías,
 que caben en vuestro pecho.
 Estas mi humildad estima,
 con tanto agradecimiento,
 que os aseguro, que es todo
 quanto cabe en el precepto
 con que ciñe mi decoro
 la atención á mi respecto.
 Con que estas en vos no falten,
 contenta voy: no me atrevo
 á dár queixa de lo que
 he visto, aunque ellos muriendo.
 Quedaos, pues, y no os estorve
 mi agasajo los empleos
 de vuestras obligaciones,
 que afecido le agradezco.

Flo. Miren lo que es el ser pobre.
Enr. No escuso el iras sirviendo.

Laur. Y por precepto *Enr.* Es castigo
 mas forzoso obedecerlo.

Guardaos Porcia, digo Laura.

Laur. Enrique, guardaos el Cielo.

Enr. Aun no he reparado yo,
 bella Porcia, en tanto empeño.

Laur. Si Porcia no soy, Enrique,
 tabed, que soy á lo menos
 quien mas que Porcia os estima,
 y si á mi agradecimiento
 le dais afectos fingidos,
 batteme por desempeño,
 siendo vos el Conde Enrique,
 la deuda, que en los dos dexo:
 ventura fue como nija
 la fê, que creí en su pecho.

Flo. Ven aquí lo que es ser pobre,
 que aun zelos pide á remiendos.

Enr. Filipo, Carlos, amigos,
 lo aveis escuchado atentos?

Fil. Yo con toda mi atención.

Car. Yo con todo el sentimiento.

Enr. Ya es hora de ver al Rey,
 mientras llegamos, os ruego
 me digais (pues aveis visto
 en entrambas el afeto
 que hizo mi industria) de qual
 la fineza pagar debo.

Mac. Señor, no tomes mas voto,
 que el mio, que es el mas cierto:
 Laura quiere mas.

Enr. Porque? *Mac.* Porque es mas bella.

Enr. Pues necio,

quiere mas la mas hermosa?

Mac. Si señor, que la que es menos,
 qué importa que yo la quiera,
 si ella quiere á mi dinero.

Flo. No es la razon esta: Laura
 quiere mas, pues tuvo zelos
 con miedo, que es proprio amor
 de pobre, que esto es lo mismo
 que passa, quando prestado
 van dos á pedir dineros,
 uno con necesidad,
 y otro por algun suceso.
 Sinella el que no la tiene
 llega, y pide con despejo:
 preltame vited veinte escudos;
 de modo, que no dá tiempo
 de dezir mas de aquí están,
 El pobre llega diziendo:
 Señor, yo os vengo á pedir,

Rey
 Porqu
 may g
 muy p
 cien re
 y mien
 el otro
 con qu
Fil. Enri
 porqu
 yo digi
Car. Pue
 fuera,
 que m
Enr. Pue
 de Fil
 no tu
 que au
 porqu
Enr. Mas
 queda
Car. Sin
Fil. Pue
Enr. A D
Flo. Señ
 que ya
 y veni
 que av
 feré en
 A pica
Mac. Y y
Lel. A mi
 mucho
Lel. No h
Mac. Neg
Mac. Vele
Lel. Pue
Flo. Hig
Enr. Con
 viene v
Sale el R
Rey. O pe
 de nadi
 dexadm
 descub
Enr. Señ
Rey. Enri
 t empl
 que es
Enr. La el
 con que

de mi tío el Rey Roberto,
que de Napoles inquietas
debíó à tu valor mi frente
el laurel que la venera.
Mas prosiguiendo Roberto
sus malogradas empresas,
(aunque nunca averiguadas)
presumidas diferencias
de vasallos poderosos,
han sido las que conseruan
esta llama escandalosa,
que apagada en mi defensa,
con oculto ardor renace
de las cenizas que quedan.

Ninguno de mis vasallos
da mas causa à mi sospecha,
que Alexandro, por la antigua
pretencion que el Reyno hereda.
Mas siendo así, que esto todo
es indicio, y que no pueda
nuestra atenta vigilancia
llegar à darle mas fuerza.
Tu amistad de mi ayudada,
con la industria ha de ser piedra
en que toque los quilates
della con nuestra sospecha.

Pedro soy yo, que à Sicilia
rijo en legitima herencia,
quando en Portugal, Castilla,
y Aragon tres Pedros reynan,
à cuya justicia, à cuya
rectitud, à cuya entereza,
la firmeza de los Polos
sin estruendo titubea.

Yo, que soy el quarto entre ellos
hasta aora, haré que sea
en el numero mi fama,
por mi industria la primera.

A ti se basta mi gracia,
y asentada en la firmeza
de mi favor esta vas
puesto que Alexandro sea
de quien con mas causa temes
el daño que se rezela;
por si acaso le ocasiona
de mis favores la fuerza,
le he de hazer tantos, que pasen
de su defeo, y si alienta
su enojo la envidia tuya,
siendo tus triunfos su ofensa,
con desayret apremes
he de vltimar tus finezas,

de suerte, que satisfaga
su ambicion, y su soberbia,
para vér si su atencion,
las deslealtades enmienda,
que presume nuestra duda,
sus agravios, y sus medras.
Veamos si haze mi agasajo
de vna injuria vna fineza;
y mi favor, como suele,
el diestro Artifice, seña
el pilar con que asaña
en la pared mal dispuesta,
la amenazada ruina
del edificio que tiembla.

Y si acaso nuestra duda
fuere vana, y surse cierta,
se ha de seguir este intento
que tu publicando quejas,
ocasiones que te busquen,
como hombre de tantas prendas.

Y en la guerra tan capaz,
los que hazer mal te desean,

que aunque obren con mas recato
quando ofendido te crean,
como si dos instrumentos,
templados à vna cadencia,
al herir el vno, el otro
con el mismo acento suena.
Si tu te muestras templado
al tenor de sus cautelas,
quando se toque tu labio,
aunque mas recato tengan,
será preciso, que suene
al acento de su queja.

Demás desto, al mismo tiempo,
con amistad mas otena,
yo como interior amigo
veré quien te lisongea,
quien te estima, quien te engaña.
Y si hazer tu amor intenta
buena elección en tu esposa,
sabrás quien ama de veras,
quien halaga tu fortuna,
y quien te adula por ella.
Y dandonos con secreto
lugar à estas conferencias,
los dos aseguraremos
nuestra parte, porque tenga
en los dos el mundo exemplo,
de los trofeos que espera
de la industria, y la amistad,
la vnion que el ingenio iucenta.

Enr.

Enr. A

te do

en tu

añun

Rey. En

de ve

Alexa

con o

te da

Vete

quexa

Enr. S

quan

Rey. En

que p

las eit

Vete

à obeg

que te

que a

Rey. An

pues q

si es m

te dir

Enr. Lo

Salen

Alex. Va

Rey. Alex

Alex Pa

Rey. Dr

quand

Alexa

que pa

mi Co

Alex. M

Rey. Luc

Fil. Cielo

Rey. Carl

Car. Seño

el hon

Rey. Par

Car. El c

Rey. Fili

por Ca

os non

quitei

y luego

Fil. Tu p

humil

Rey. Alza

Fil. Tu e

Alex. Da

DE DON AGUSTIN MORETO.

Enr. A tus pies, señor, rendido
te doy gracias, de que sea
en tu elección, mi humildad,
asumpto de tal empresa.

Rey. Enrique, amigo, ya es hora
de venir a su asistencia
Alexandro, y los demás:
con disposición secreta
te daré el modo de verme.

Vete, y á aprender comienza
quejas de agravios fingidos.

Enr. Señor, sabré yo aprenderlas,
quando tenerlas no puedo.

Rey. Enrique, si, como sepas,
que porque agravio las finja,
las estudia la fineza.

Vete que vienen. Enr. Yo voy
á obedecer; mas quisiera,
que te enojos con templanza,
que aun fingido me amedrenta.

Rey. Antes sea con exceso;
pues quando ayudo me veas,
si es mucho, la finrazon
te dira, que no es de veras.

Enr. Logre el Cielo tu deseo. Vase.

Salen Alexandro, Filipo, y Carlos.

*Alex. Ya es hora, señor, de Audiencia.

Rey. Alexandro, oy no he de darla.

Alex. Pues qué novedad es esta?

Rey. Desperar yo de vn letargo:

quando a verme Enrique venga.

Alexandro, no permitas,

que palle de aquella puerta:

mi Comarero mayor.

Alex. Mi humildad tus plantas besa.

Rey. Luego le pide la llave.

Fil. Cielos, qué rara extrañeza!

Rey. Carlos, Canciller del Reyno,

Car. Señor, como darne intentas

el honor que Enrique tiene?

Rey. Para que ya no le tenga.

Car. El corazon se me ha elado!

Rey. Filipo (sea acción vuestra)

por Capitan de mi Guarda

os nombro, que la asistencia

quiteis á Enrique en mi casa,

y luego se salga della.

Fil. Tus pies, por tantos honores,

humilde mi labio besa.

Rey. Alza! Conde de Belflor.

Fil. Tu edad la del Fenix sea.

Alex. Dar los titulos de Enrique,

castigo es, que arguye ofensa.

Rey. Alexandro, executad

lo que mi labio os ordena.

Fil. Cielos, de qué avrá nacido

tan impensada extrañeza!

Alex. Filipo, para lograr

las disposiciones nuestras

con seguridad mas facil.

Car. Turbado, y sin mi me dexa

tan delivada mudanza:

ha fortuna, quien desea

las prosperidades tuyas!

Salen Enrique, y Macarvon.

*Mac. Señor, la ocation no pierdas,

que ya pienso que se van.

Enr. Asistir al Rey es fuerza;

dessa puerta no pases.

Alex. Ni vos podéis pasar della;

atras bolved. Enr. Quien lo dize?

Mac. Esta este ho ubre loco, o sueña?

Alex. El Camarero mayor

lo manda. Mac. Por Santa Tecla,

que este hombre ha perdido el juicio.

Enr. Pues no lo soy yo? Alex. Lo eratis

pero dandome esta llave,

sabreis lo que soy yo. Mac. Buena,

la llave pide: por Chruto,

que la ha cogido maestra.

Fil. Y que oy salgais de Palacio

tambien mi labio os ordena.

Enr. Quien? Fil. El Conde de Belflor.

Enr. Yo no lo soy? Mac. Otra es esta.

Fil. Y el Capitan de la Guarda,

que soy yo. Car. Enrique, paciencia.

Mac. Etto es de la milima cuba:

señores, en que dispensa

ay licor tan generoso,

que esto pone en las cabezas?

Enr. Pues quien os lo manda?

Sale el Rey. Vo.

Enr. Si lo manda vuestra Alteza,

en mi (aun para vltirajer mios)

es lisonja la obediencia. Baxa

Tomadla llave, Alexandro;

mas saber, señor, quisiera

mi inocencia, porque causa?

Rey. Enrique, por culpas vuestras.

Salid luego de Palacio,

no vuestra oflada presencia

me empenhe mas, repitiendo

la memoria de la ofensa.

Mac. Ven aqui vn tapiz cabal,

la

Las figuras son aquellas,
y mi amo la caida.
Enr. Yo he servido à V. Alteza
con la lealtad, y decoro,
que se debe a su asistencia.
Y si alguna embidia ingrata,
a levotamente intenta
desluzir blasones míos,
mas claros que las estrellas,
Viven los Cielos eternos,
que con razon, en defensa
de mi honra, à todo riesgo
darán mis alientos muellras,
y de vos abaxo. *Rey.* Baila.
Enr. Yo aqui no finjo la quexa:
porque aunque elto prevenido,
de vn Rey la ayra da presencia,
aun fingiendo, asombra tanto,
que lo he sentido de veras.
Rey. Venid, Alexandro amigo,
pues ya mi gracia os alienta,
Almirante de Sicilia.
Alex. Vivas edades eternas.
Rey. Venid, Conde de Belflor.
Mac. De la del Berro lo fea.
Rey. Y vos tambien Chanciller.
Enr. Con mis honores los premias.
Mac. Ya, señor, no queda cardo
quitadas aquellas penas.
Rey. Esto es premiar castigando.
Car. Yo suplico à V. Alteza
me de licencia, señor,
de no aceptar en ofensa
de Enrique, honor que fue suyo.
Ary. Porqué? *Carl.* Por la amistad nuestra,
fue la mitad de mi pechos,
y quando el tu gracia pierdas,
à mi, como parte fuya,
fuerza es que parte me quepa
del castigo, y no del premio.
Rey. Ya comienza la experiencia,
yo premiare esta lealtad. *Ap.*
Enr. Ya hallé vn amigo de veras. *Ap.*
Mac. O Carlos, del mejor Carlos
primo hermano, yo te vea
con mis naules que el Santo.
Rey. Pues advenit, quando os premia
mi favor, como castiga
mi justicia sus ofensas. *Vase.*
Alex. Nuestra lealtad favorece,
mejor dié mi cautela. *Ap. y Vase.*
Enr. Filippo, Fil. Vuelenoria

desfocpe el quarto, y tea
antes que vaya vna elquadra
à hazer esta diligencia. *Vase.*
Enr. No es poco la señoria,
que mas baxarme pudiera,
Mac. A ponerte la Merced
te debiera reverencia,
tratandote como Esayle.
Carl. Enrique. *Enr.* Fingir es fuerza. *Ap.*
Carl. Qué es esto? *Enr.* Vna ingratitud,
vna tyrnía ciega
de vn Rey injulto, que así
mis nobles servicios premia.
Ven, Carlos, que voy sin mí,
de ver que el Rey me desprecia.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Lelio, y Macarron con un vestido
de pobre.*

Mac. Yo pobre, y yo desdichado,
yo sin tener que comer,
hendo Macarron ayer
de la meta de vn Privado.
Lel. Reniego de quien ha fido.
Lel. Pues necio con mal hablar,
qué pretendes? *Mac.* Sufientar
las bocas deste vestido.
Reniego. *Lel.* Calla. *Mac.* No pueda,
dexamame tu renegar,
que aunque me quiero ahorcar,
aun no llegamos al Credo.
Lel. Paciencia es mejor mostrar.
Mac. Tengala, si al fin se alegra
vn yerno con vna suegra,
que la pretende heredar.
Tengala vn tanto muy rico,
por mas que à pullas le abrasen,
pues para que no le pasen
trae pellejo de borrico.
Tengala vn Judio, que sia
su dinero a vn Familiar,
que no paga, y le vâ a dar
la disculpa cada dia.
Mas no hagamos de ella alarde
nosotros, que hemos quedado,
como tabla de pescado
Sabado Santo en la tarde.
Lel. A vna cama, y quatro fillas
se ha reducido el caudal
de aquel asombro real
de alhajas, y maravillas.
En pagar acreedores

N. B. 3070 401/2
Monta ciento de M. 10 1/2 en condico

se fue aquella ostentacion.

Mac. Si así buela, con razón
tienen humo los señores.

Lel. Mas su luz admirar debo,
que oy es febo, y antes cera.

Mac. Pues yo no, porque qualquiera
que enflaquece gasta el febo.

Lel. Quien vió aquella maravilla
que tanto azero dilata,
tanto braserio de plata?

Mac. Y era barro la baxilla?

Lel. Y que aun en tanta violencia
no halle, Enrique, vn mal vocado?

Mac. Cilla, que me lleva el diablo
de verle tener paciencia.

Lel. Qué ha de hazer?

Mac. No darle á fago,
gritar, jurar con razon,
quien no tiene municion,
para quando guarda vn raco?

Lel. Sabes tu qual fue su vida,
y del Rey en la asistencia,
como estará su conciencia?

Mac. Pues como ha de estar?

Lel. Mordida.

Mac. Como de la sierpe estaba
mordido Rodrigo el brayo,
lo eitarás tu por el cabo,
que le mordió por la Caba.
Mordida esta tu fee, ingrato,
como castaña podrida,
y tu alma esta mordida
como narizes de chato.

Que mi amo está á todo ruego,
mas entero en estos puntos,
que va resaca de difuntos,
que no la comen de miedo.

Lel. Pues si esto es, porque ha caído?

Mac. Que sé yo, por Bercebú,
y traydorés como tu,
que eres vn Judas tenido.

Lel. Yo soy contra quien me ahulla.

Mac. Vn bodrio Napolitano.

Lel. Tu Macarron Siciliano.

Mac. Tu natural de la Pulla.

Lel. Pues si á hablar hemos venido,
el Rey ya á la Audiencia sale,
verán á qual le vale
la opinion que hemus seguido.

Mac. Aunque te hagan vara y media
mas que á mi de honra, y favor,
voto al Sol que eres traydor.

aquí, y fuera de Comedia.

En el Rey, Alejandro, Filipo, y Carlos.

Rey. Traéis todos los memoriales,
Alejandro? Alex. Si señor.

Rey. Porque conozca mejor.

Enrique quien son leales,

ó fillos á su asistencia,

aquí le tengo escondido,

y eitará atento su oido

al crysol desta experiencia.

Enrique al pñ de tras del Rey.

Enr. De mi Rey aquí encubierto,

está atento mi temor,

á ver quien fulta á mi amor,

ó me engaña, que es mas cierto.

Mas viendome ya vitrajado,

sin hazienda, sin trofeo,

en quien quedará desseo

de hazerme mas desdichado?

Alex. Todos aquellos, señor,

son contra Enrique. Rey. Leed.

Mac. Hauránle mucha merced.

Alex. Fabio Rodi, Contador,

dize que de Enrique está

toda tu hazienda usurpada,

y que la quenta ajultada,

su culpa comprobará.

Enr. A este hize yo Contador?

ó quien de ingratos se fia!

Rey. Pon á mi Contaduria.

Mac. Qué esto diga este traydor!

Alex. Druso, Almirante de Armada,

que la tuya se perdió,

dize, porque le mandó,

con intencion declarada,

Enrique salir del Puerto

contra el ayre. Mac. Y contra tierras.

Rey. Pon á la junta da Guerra.

Enr. Que á este di la vida, es cierto,

facandole del delayre

de ir á muerte condenado.

Mac. Si á este huvieran ahorcado,

no hablara mas en el ayre.

Alex. Este de mi industria ha sido,

por dár la seguridad

el Coronel portellado,

que á Napoles fue rendido,

pide que á tu fee publique,

que el tocó con evidencia,

que tuvo correspondencia

con su Rey Roberto, Enrique.

Enr. Qué escucho! ha sido traydor!

de mis mayores amigos,
le juzgúe. *Alex.* Ofrece testigos.
Rey. Priendanle. *Alex.* Será rigor;
pues porqué? *Rey.* Porque es traydora
su intencion. *Alex.* Es caso grave.
Rey. Si desde entonces lo sabe,
porqué lo calla hasta agora?
Alex. No se atrevió. *Rey.* Pues no tarde
por esto su muerte infiel,
que no es para Coronel,
quien me anuncia de cobarde.
Y deitos cargos de oy,
y quantos de Enrique sea,
Carlos, que es su Juez, lo vea.
Car. Pues yo por libre le doy.
Rey. Porqué? *Car.* Porque sé, señor,
que ha servido à vuestra alteza
Enrique con la nobleza
de su sangre, y su valor;
y tanta injuria imputada,
probaré, que son trayciones,
ante vos con las razones,
y en el campo con la espada.
Rey. Si hago yo, que esto no ignoreis,
Enrique, ~~no~~ me doy.
Mac. Mueran, que á tu lado estoy
contra va caiz de traidores.
Rey. Mirad fray quien quiera hablar,
porque solo me dexéis.
Mac. Señor, yo. *Le.* Y yo.
Rey. Qué queréis? *Le.* Yo pedir.
Mac. Y yo quezarme.
Rey. Hable vno. *Mac.* Yo.
Rey. Porqué vos?
Mac. Porque si en ello reparas,
este es hombre de dos caras:
yo soy vno, y él es dos.
Rey. Dezid. *Mac.* Por tener sus brazos,
servia en Enrique à tí,
caímos, y como c-à,
he quedado hecho pedazos.
Como asisto à vn devalido,
pienso que ayuno, ó no pienso,
que el hombre no es como el censo,
que da de comer caído.
Y así te pido algo dado,
por los servicios que viste.
Rey. Pues qué servicios me hiziste?
Mac. Dos mil arbitrios que he dado.
Rey. Se executan? *Mac.* Solo vnos
mas otto no. *Rey.* Porqué, pues?
Mac. El primer arbitrio es,

que no se tome ninguno.

Rey. Y ay otros? *Mac.* Ya vno refiero;
de que ninguna muger
sea mala. *Rey.* Y que se ha de hazer?

Mac. Que ellas tengan el dinero,
los hombres no, porque al verlos,

sin tener ya que pedirlos,
no avra vna que llegue à oírlos,
aunque se muera por ellos.

Rey. Y los otros son mejores?

Mac. Este es de vna industria rara,
arbitrio tercero es, para
que no maten los Doctores.

Rey. Como ha de ser?

Mac. Que el Doctor
cure el enfermo à destajo,

si sana, cobre el trabajo
por arancel tassador;

tanto, el tabardillo; cierto
tanto de vn dolor de hijada;

si muere, no cobre nada,
y entierre à su costa el muerto.

Rey. Y vos? *Le.* Señor, por blasón
tambien a Enrique servi,

y aunque merced recibí,
ya que ay mancha en su opinion,
dexarle es trato fiel.

Enr. Quien creyera su traycion!

Mac. Eitas las dos caras son.

Le. Y quisiera, pues con él
gasté en la guerra mis brios,
que me ocupasses aca.

Rey. Que cargos tuviste allá?

Mac. Señor, traxo muchos lios,

Le. Fuera Sargento, si tarda
mas la guerra.

Mac. Y bien lo apuestas,
ocho dias traxo à coestas
el palo de vna alabarda.

Rey. En fin, por verle vitrajado,
queréis servir à otro dueño?

Le. Yo sí. *Mac.* Yo no, que es empeño
morir de hambre, y ser honrado.

Rey. Hasta en esta humilde gente
prueba la industria su efecto.

Enr. Bien la fama, Rey discreto,
te da el laurel de prudente.

Rey. Que este quede castigado
pimiento es de aquella lea tade.

Elilipo, por su bondad
recibid este eriado.

El. Con toda mi estimacion

Elilipo, Alejandro
Laura y Porcia
Rey.

te admito. Rey. Y bolvedme à vér,
que yo os haré scórrer
à vos por vuestra atencion.

Mac. Enfadado es el replicar,
mas hazedme. Rey. Qué he de hazer ?

Mac. Que porque pueda bolver,
me den algo que trocar.

Rey. Alexandro, despejad,
que a solas quedarme quiero.

Alex. Filipo, el logro que espero
tiene mas seguridad,
estando tan agraviado

Enrique, y que su valor
no ha de negar nuestro error,
que esta aora mal premiado,
dél nos hemos de valer
de vn medio que he discurrido:
con vn intento fingido
su casa hemos de ir à vér.

Fil. Todo tu industria lo alcanza.

Alex. Ven, hablaremos los dos. Vanse.

Car. Ha traydores ! quien de vos
pudiera tomar venganza. Vase.

Lel. Muy bien queda Macarron.

Mac. Quedo leal. Lel. Es verdad,
ayune à tanta lealtad,

que es muy buena devocion. Vanse.

Rey. Pues a solas he quedado,
dar quiero vn rato al amor.

Sal Enrique. Sale Enr. Gran señor,
à tus pies estoy postrado.

Rey. Llegá, abrazame, camina,
no dilates gusto tal:

levanta, gran Senescal,
llega, Duque de Medina,

mira que me das pesar:
lograme, amigo este amor.

Enr. Solo esse nombre, señor,
me pudiera levantar.

Rey. Porque ?

Enr. Aunque en mi no han cabido,
al oír, como escuché,

tantos delitos, no sé
como quedará tu oído.

Rey. Pues esso à dudar te pones,
quando mi amistad compite

con el Cielo, que no admite
peregrinas impresiones ?

Tus enemigos impíos
te he dado ya à conocer;

aora à ti te falta hazer,
que conozca yo los míos,

Enr. Bien quisiera que los vieras,

mas à poderlos hallar,
no les diera yo lugar

à que tu los conocieras.
Mas, señor, si à mi fortuna

quieres colmar el trofeo,
solo falta à mi deseo.

Rey. Qué dichas te faltan ?

Enr. Vnas.

Rey. Qual es ? Enr. Hazer eleccion
de mi esposa. Rey. Tu dixiste,

que entre Laura, y Porcia vulte
partida tu inclinacion.

Va en Palacio estan las dos,
y la ocasion de saber,

qual la mas fina ha de ser.
Enr. Amor es ciego, aunque es Dios,

y dudo, fraccetará,
por lo que dél participo.

Rey. Pues Alexandro, y Filipo
me las han pedido ya.

Enr. Ha falso amigo ! ha traidor !
quien auelto antes supiera.

Rey. Y yo intento ; mas espera,
que esta ocasion es mejor,

pues al quarto de la Reyna
van las dos, acompañadas

de Alexandro, y de Filipo,
tu puedes vér lo que passa

detrás de aquella cortina,
que su intento ha de ser causa,

de que tu sepas aora
qual es firme, y qual ingrata.

Enr. Señor, perdona el hazerte
parte de amorosas ansias.

Rey. Amor tan honesto, y royo,
me toca, Enrique, en el alma.

Salé Filipo acompañando à Laura, y Por-
cia, y Alexandro.

Laur. Y o no he de pasar de aquí,
sino os quedais. Alex. Ni llegará

mi osadía, à no entender,
que esto es deuda, y no esperança;

no cumplir la obligacion
por obediencia, es lograrla. Vase.

Porc. Yo no entiendo tu entereza,
que te acompañasse, Laura,

Alexandro, te ha ofendido ?
Laur. Si, que quando à Enrique agravia,

y él vive en mi estimacion,
me ofende, si me agaña.

Porc. De Enrique aora te acuerdas,
no

no ves que es fruta pasada.

Laur. Mas aquí está el Rey.

Rey. Condeas,
aunque mi memoria os halla,
siempre me alegro de veros,
quando mi cajoado trata
de premiar deudas, que tiene
mi atención a vuestras casas.

Laur. Recibiendo, gran señor,
tantas honras, queda el alma
incapaz de merecer
lo que le sobra a la paga.

Rey. Atento está Enrique, y quiero *Ap.*
con la p retención contraria
hazer que venza a la deuda:
veros deseo empleada
en quien digno a la vnion sea,
Alexandro os pide, Laura.

Laur. Señor (el alma me ha herido *Ap.*
la voz del Rey) mi esperanza
no pudo emprender mas triunfo,
que vuestro guiso: mas falta
después de vuestro precepto,
el de mi padre, a quien halla
la ausencia desta noticia,
acaso tintas las armas
en sangre enemiga vuestra.

Rey. No eluso *Orlata*
esta atención, y la deuda
nunca puedo yo olvidarla.

Laur. Pues siguiendo a la vuestra
la de mi padre, que falta
en quien voluntad no tiene,
Yo labré de esperarla.

Rey. Ya Laura se declaró. *Ap.*

Enr. Por lo que me inclino a Laura,
teniendo su inconstancia, es pobre,
y la trocô mi madanza.

Rey. Porcia, a vos Filipo os pide.

Porc. Y es lo que yo deseaba, *Ap.*
teniendo tantos aumentos.
Señor, qualquiera palabra
parece replica, y es
en tanto favor ingrata.
Y así solo dezir puedo,
de tanto honor obligada,
que yo debo estimar siempre,
a quien os logra la gracia.

Enr. Por mi sin duda lo dize,

Rey. Por Enrique se declara; *Ap.*

pues yo os lograré este afecto.

Porc. Siempre vivirá a tus plantas,

Rey. Vamos, Enrique. *Enr.* De amance
voy ofendido de Laura. *Vanse.*

Laur. Porcia, sin alma he quedado.

Porc. Jays, qué dizes? Laur. La causa
es Alexandro, yo haré
que pierdas las esperanzas,
defengañado a desaytes,
su fineza, su arrogancia;
yo no he de faltar a Enrique.

Porc. Esto es tener amor, Laura a

Laur. Si lo dizes por vltraje,
yo lo tomo en atalanza:
amor es correspondencia,
con que se miran las almas,
que nace con ellas mispas,
y solo con ellas falta.
El mal uso deste afecto,
al decoro de las Damsas
de niega solo en el nombre,
que en el ser no ay forma humana;
que pueda vivir sin él,
pues tras hombre, y bruto passa,
esta oculta sympathya
a las flores, y las plantas;
siendo así el negar amor,
es solo vna cortelana
hypocresia, debida,
al respeto desta casa,
haziendo quesiion de nombre
la estimacion a la gracia,
por no equivocar el uso
de amor vulgar en las Damsas.

Porcia, a Enrique quise, y quiero
ya con fineza mas alta,
porque antes era muy rico,
yo muy pobre, y la distancia
sube aora mi fineza,
que su fortuna le baxa.

Pues siendo pobres entrambos,
toca el punto que señala,
el fiel de amor en su peso
la igualdad de las valanzas.
Solo siente mi piedad
la precisa disonancia
que ha de hazer a sus sentidos,
el mirar grande a tanta,
reducida a vn pobre alvergue,
que aun dize, que las alhajas,
que requiere la decencia
de vn hombre noble le faltan.
Los criados le han dexado,
la amistad toda era falsa,

sola yo he q
y en mi po
lo que resta
mi conta m

Mas para q
la fee que d
a esta joya
la riqueza d

Esta me des
partiendo
que era lo
que aunque
de del pojo

que supo v
Al Soldado
le sacan de
tintos en l

y llenas de
Esta le qui
no por cre
fino porqu
de lo que v

y agradezco
que harto
lino puede
quien con

Y así, Po
porque la
que la así
y ya ella p

que des en
Este papel
para que a

Quedate,
sepa, Enr
y que en l
tibia mi f
y aora fin

Porc. Enamo
y resolu
es dexar q
por quien
Flora vie
aunque c

Flor. Porcia.
Porc. Seas bi
Flor. Beso el
con que se
que pred
con quier

XX

10 y ora
como luz
y 2

Sola yo he quedado faga,
y en mi, por ser de dichada,
lo que restaurar desea,
mi corta mano no alcanza.
Mas para que Enrique sepa
la fee que debe à mis ansias,
à esta joya se reduce
la riqueza de mi casa.

Esta me dexò mi padre,
partiendo se à la campaña,
que era lo mas de su hazienda,
que aunque pudo tener tantas
de despojos de victorias,
que supo vencer su espada.
Al Soldado mas triunfante,
le sacan de la batalla,
tintos en sangre los puños,
y llenas de oro las palmas.

Esta le quiero embiar,
no por credito à mis ansias,
sino porque en su pobreza
de lo que valese valga,

y agradezca mi deseo,
que harto cumple en denda tanta,
sino puede como quiere,
quien como puede le paga.

Y así, Porcia, te suplico,
porque la Reyna me manda,
que la asista en el jardín,
y ya ella pienso que baxa,
que des en viniendo à Flora

Este papel, y esta caja,
para que à Enrique la lleve.
Quedate, pues, que ya passas;
sépa, Enrique, que le quise,
y que en su grandeza estaba
tibia mi fee de cobarde,
y aora firme de hidalgas.

Forc. Enamorada locura,
y resolución estraña,
es dexar quien manda el mundo,
por quien de mandarle baxa.
Flora viene, baxa su gusto,
aunque de muy mala gana.

Sale Flora

Forc. Porcia.

Forc. Seas bien venida.

Flor. Beso el palo del azada,
con que se cabó la tierra
en que se puso la planta;
que preduxo la arazena,
con quien tuvo semejanza

de estas cinco sabandijas
de crytal tu mano blanca,
Forc. Siempre bien templada vienes,
Flor. Pues no, quando mi guitarra

suena con cuerdas tan lindas,
como con Porcias, y Lauras;
tal prima con tal tercera,
quienes que esté mal templada

Forc. La lisonja te agradezco.

Flor. Perdona, Porcia, en las brasas,
la Romana, ò Dominica,
que en tu competencia es grata.

Mas como va de Palacio

Forc. Estamos muy bien halladas.

Flor. Rabias ya por almendruco?

Forc. Que ay de Enrique?

Flor. Ay! no me hagas
acordar de aqueste pobre,
que me quiebra las entrañas;
no tiene mas de vn criado,
que es cosa que no le falta
à vn Gallego en la taberna;
solo la luz en su casa
es cosa de garavato.

porque con candil la facan;
No ay quien del se acuerde.

Forc. Flora,

no tanto, que à alguna Dama
debe Enrique mas memorias
oy, que del Rey en la gracia.

Flor. Será muger de la gloria,
pues el empeño le agrada.
Quien es tan santa muger,
que del Purgatorio saca
oy el anima mas sola

Forc. Este papel, y esta caja
lo diran: llevale à Enrique;
y dile, que la mudanza
de la fortuna, no tiene
jurisdiccion en el alma.

Flor. Caja, señora, que dizes;
quando calor sea vayas
a vna fuente, se te buelva
de conserva de bórax.

Forc. Vete, pues, que en el jardín *luego al instante*

Teñan la Reyna, y las Damas,

y asistir allá es forzoso.

No tardes, Flora, en llevarla.

Flor. Que llamas tarde? quisiera
que quando tu amor me saca,
me hiziera el viento pelota,
y que tú fueras la pala.

Forc.

Flora
ora

Porc. A Dios.

Flor. A Dios: mas, señora,
que estado tiene en tu gracia,
mi preten sion de Mondonga?

Porc. Presto la veras lograda.

Flor. Pondré ynas manos de cera
en vn Sabado colgadas,
y marchó a dar mi recado.
Marcho dixe: si, machacha,
que es poco soldada, quien
con vna caja no marcha. Vanse.

Sale Enrique, y Macarron con una luz.

Enr. Pon esta luz, Macarron,
enciende este bufete.

Mac. Ya está aquí la luz.

Enr. Pues vete.

Mac. Quieres hazer oracion?

Enr. La soledad, imagina,
que alivia mi aduer sidad.

Mac. Pues si quieres soledad,

vé, señor, a la cocina,

que porque tu mal se vea,

no solo estas tu abatido,

porque tambien ha perdido

los humos la chimenea.

Los platos a tus criados

imitan, porque servido

han a Privado caído,

y están todos ardimados.

Las fuentes, que eran amponas,

y llevar aveydu, oficio,

perdieron el exercicio,

y se han quedado caponas.

Qualquiera olla, el juizio pierde

de verse tan macilenta,

y ay olla, que se contenta

con ser de carpintero verde.

Enr. Que mal pago el amor mio.

Lelio.

Mac. Era Lelio en efecto,

y oy a no llevar colete.

el dicho Lelio le virlo.

Enr. Que mas le estimé imagina,

engañado entre los dos.

Sale Flor. Sea aquí la paz de Dios.

Mac. Tambien está en la cocina.

Enr. Flora, tu te has acordado

de mí en mi estado?

Flor. Ser ingratitud.

Mac. Cada día me cayo yo de mi estado.

Enr. A que vienes? Flor. No te asija,

que a darte he venido, a fee,

aunque yo me la llevé,

el premio de esta fortija,

estos dos dones, entrambos

te dirán, que ay quien se acuerde

de ti, y aun quien por ti pierde.

Mac. Vno que juega por ambos.

Flor. Delas dos primas te abona

tanto que vna este papel

te embia, y esto con él.

Mac. O prima, Dios te haga nona.

Enr. De quales? Flor. Señá es cabal,

este papel lee primero.

Enr. Llegá acá, que verle quiero:

no trae firma, y no sé qual

señá porque yo no he visto

nunca letra de las dos.

Flor. Porcía.

Mac. Honrada es, vive Dios;

y lo dixe, vive Christo.

Enr. Bien juzgá siempre.

Flor. Y yo mal,

quando en su amor pusé tacha.

Enr. Noble fee.

Flor. Qué? La muchacha

es fina como vn coral.

Enr. lee. Aunque del Rey ay desvío

es tanto el dolor que maestro,

quando me acuerdo del vuestro,

padezco mas con el mio:

aun que es corto alivio, cambio

esta joya, que el Sol ve

genciado della, porque

sus piedras del embiadas,

son firmezas engatadas

en el oro de mi fee.

O Porcía constante, y bella

ya el alma premio la da.

Flor. Digo, de esta joya que está,

para te vras de conella?

Enr. A pagar su fee me allano,

quise a Laura, y ya la olvido.

Flor. Qué importa que estés caído,

si vn Angel te dá la mano?

Enr. Veamos la caja. Mac. El cuydado

tengo puesto en lo que tiene.

Flor. Esto dudas? aquí viene

el dulce de este recado.

Enr. No diera Laura esta joya.

Mac. Tomala sin tassacion

por vn año de racion.

Enr. Calla, necio.

Flor.

Flor. Aquí

señor, q

Enr. No te

Flor. Que c

Enr. Petro

que olv

Flor. Que n

Enr. Si, to

Mac. Pág

Enr. El ser

Flor. Qué

ay en ac

para siri

Enr. Ruid

de que

debe de

Flor. Pues

este cor

Enr. Yore

que el b

Enr. Dexa

Florilla

Flor. Es lo

a quien

a los tr

zaranda

Mac. Pues

Flor. Bebe

Mac. Pleg

ello pre

y te dar

Mira

Enr. Es E

leco de

dudo h

U. U. gr

Enr. Enri

ya de t

están te

pues fa

los que

qué dar

qué cri

y que a

Enr. Triu

y ya co

pues co

que Po

Rey. Por

Dent. Ma

Dent. Le

Flor. Aqui fue Troya,

señor, quede el porte à censo.

Enr. No tengo que darte à fee.

Flor. Que otro día bolveré.

Enr. Pero aguardate, que pienso que oivido en la faltriquera.

Flor. Que me burlo, no es razon.

Enr. Si, toma aqueste cordon.

Mac. Pagote como tercera.

Enr. El ter poco me embaraza.

Flor. Què es poco bulto vellon i ay en aqueste cordon para sitiar vna plaza.

Enr. Ruido siento azia la puerta, de que al Rey di llave, el mismo debe de ser: vete Flora.

Flor. Pues paguete San Francisco este cordon en el Cielo.

Enr. Yo responderé. Flor. Eso pido, que el bolver será otra buelta.

Enr. Dexame solo. Mac. Camino:

Florilla no partiremos i

Flor. Es locura dar partido, à quien juega mas que yo

à los tracos. Mac. Solo pido

zarandajas. Flor. Por las idas.

Mac. Pues en yendote, perdimos.

Flor. Beberás de lo barato.

Mac. Plegete Christo conmigo, esto preguntas? Flor. Pues vamos, y te daré media à cinco.

Enr. Mirar quiero si es el Rey.

Sale el Rey.

Enr. Es Enrique? Enr. Señor mio, loco de tanto favor, dudo la dicha que miro.

U. U. gran señor, en mi casa i

Rey. Enrique, sin ti no vivo,

ya de tus partes logrados

están todos tus designios,

pues sabes tu por mi industria

los que son tus enemigos:

què dama te quiere bien i

què criado infiel ha avido i

y que amigo te esdal i

Enr. Triunfo de tu ingenio ha sido,

y ya con mas experiencia,

pues con evidencia he visto,

que Porcia es quien mas me quiere.

Rey. Por tuyo, el plazer es mio.

Dent. Mac. Què modo de entrar es esse i

Dent. Lel. Aparta Macarroncillo.

Rey. Què es esso Enrique i

Enr. No sé,

mas gente es à lo que miro, que entra en mi quarto, señor, retiraros es preciso.

Rey. Aqui elloy, mira quien es.

Retirase el Rey.

* Sale Car. Viniendo desse peligro

à dar à Enrique noticia,

con Alexandro, y Filipo

encontré al entrar en casa;

mas pues ninguno me ha visto

aqui me escondo, que al lado

he de morir de mi amigo.

Salen Alexandro, Filipo, Macarron,

y Lelio.

* Alex. Vos intentais detenernos i necio, loco, no aveis visto

à Filipo, y Alexandro?

Mac. Yo soy leñta Filipo,

y Alexandros en mi casa,

y Magno. Fil. Quita atrevido.

Lel. Aparta necio. Enr. Què es esto i

Alex. Enrique, los dos venimos

con orden del Rey à ver

vuestra casa. Mac. Buen caprichos

señores, ya está alquilada,

Fil. Elto ha de ser el motivo

de declararnos con el.

Enr. Què escucho Cielos divinos!

que haré estando en ella el Rey?

Rey. Sin duda que han presumido

nuestra industria, y mi venida,

y quieren con tal disignio

haberlo. Todo se antiesga

si me ven. Enr. Si esto es preciso,

dadme el decreto del Rey.

Alex. A hombres como yo, y Filipo,

se dan ordenes à la

que sobráran por elcrito.

Enr. A todo riesgo, que al Rey

no conozcan determinos;

pues los hombres como yo,

no dexan ver los retiros

de su casa, sin ver antes

firma del Rey. Fil. Al Ministro,

què te toca por su cargo

averiguar vin delito,

no es menester orden nueva.

Enr. Como nov. Rey. Elto va pedido,

y de salir del empeño

no halla el discurso camino,

fin

fin que ellos lleguen à verme.

Enr. Ya vna indultria he discurrido,
que me saque del empeño;
pues si esso ha de ser preciso,
yo os quiero entrar alumbando.

Toma la luz Enrique, y al llegar Alexan-
dro, la dexa caer.

Rey. Qué intenta Enrique, que el mismo
solicita que me vean?

Alex. Esso Enrique no permito:
qué hazeis?

Enr. Turbarme al horror
de culpa a que daís indicio:
Macarron trae luzes preto.

Mac. Ya yo voy, pluguiera à Christo
que fuera para quemarlos. Vase.

Enr. Ha leñor.

Rey. Ya te entendes.
Alega, y sale el Rey, y ponele en la puer-
ta por donde entro, que ha de
ser la de enmedio.

Enr. No te detengas, leñor,
ligueme, pues. Rey. Ya te ligo.

Enr. La puerta es por donde entraste,
llave tienes del postigo,
vete luego. Rey. Ya que tengo
seguro el inmie, el dilignio
quiero ver de sus engaños.

Enr. Pues señor, está advertido.

Alex. Que hazes Enrique?

Enr. Espera la luz.

Sale Macarron con luzes.

Mac. Ela. Alex. Pues conmigo
no aveis de entrar, tomad vos
esta luz. Enr. Nada os resisto,
entrad, y vereis mi quarto.

Mac. Dicha tienen de judios,
pues no ay en él, para que
te rompieran los hozicos,
cosa con que tropezar.

Alex. Quedaos, pues, venid Filipo;
así aseguro el secreto,
y logro el intento mio.

Mac. Qué es esto, leñor? Enr. Nose,
de prenderme es el indicio.

Mac. Por la trompa de Paris,
si alfileres han venido,
que han de bolver sin cabezas.
La nariz à Lelio Chirilo,
que aquí tengo una nabaja,
para jugar al crucillo.

Enr. Qué he de hazer, si el Rey lo manda!

Mac. Ponia mi alma a gritos;
que los pongas en el Cielo,
y dar à entender tu brio,
que eres mas fiel que vn repeso,
y que de ti no es delito,
que no este cabal tu fama
si te filan los oficios,
y has servido mas entero
que zapato de Corito,
y que lo sepa, señor,
Napoles, y tu distrito,
Alemania, Francia, España;
y Caramanchel, y el vino,
que él hablara mas que todos.

Enr. Calla Macarron.

Mac. Por Christo,
que ya me he buelto fideo.

Sale Alex. Solo está, y nuestro peligro
asegurado en la indultria.

Enr. Aveis ya mi quarto vulto?

Alex. Si Enrique, y en él; mas esto
te ha de d. zir sin testigos.

Fil. Echad fuera esse criado,
idos vos con él. Enr. Salios.

Rey. Qué interarán estos hombres?
Alex. Enrique, con vn aviso
he venido à vuestra casa,
confirmando en lo que he visto.
Bien creí, que mercerías
del Rey el juito castigo,
mas no por tan gran traycion.

Enr. Qué dezis?

Fil. Lo que hemos visto.

Alex. Entre vnos papeles vuestros,
que en vn bufete inquirimos,
esta firma en blanco hallamos,
vedla vos. Enr. Cielos, qué miro!
el Rey de Napoles dize.

Alex. Conocéis vuestro delito?

Enr. Vive el Cielo, que es traycion.

Alex. Tened; no hagais el indicio
para mas que los dos solos,
que sabremos encubrirlo,
como piadosos, y nobles,
haziendolos vn beneficio
en paga de alguna injuria.

Rey. Qué es esto Cielos divinos!

Enr. Qué es callarlo?

Fil. No deis voces.

Alex. Vuestro honor está en mi a b. tricio,
y porque sepais que yo
à ampararos he venido,

y no à quitaros la fama,
ved esta. *Enr.* Aquella es lo mismo.

Alex. Vos no os veis pobre, agraviado,
sin honor, y sin alivio,

queréis mejorar de estado?
Enr. Cielos, esta traza ha sido
para empeñarme à su intento,
fingiré por descubrilos:
obligada está mi ofensa
à sollicitar mi alivio,

mas con qué seguridad?
Alex. Y si en vuestro intento mismo
estuviessemos nosotros?

Enr. Con esto no avrà peligro
que embaraze mi valor.

Fil. Seguiréis nuestros motivos?

Enr. Primero soy yo que todo.

Alex. Y que el Rey?

Enr. Ya lo he dicho.

Alex. Pues con aquesta palabra,
sabed que yo he recibido
estas dos firmas en blanco.

Rey. Cielos, salí de vn abismo!

Enr. Declaraos de todo punto,
para que siga el advitio.

Alex. Enrique, si entre nosotros
este Reyno dividimos,
será mejorar fortuna.

Enr. Y hazernos de estatua dignos.

Fil. Pues con esto os combidamos.

Enr. De tales pechos, mi brio
no elpeio menos jamás.

Rey. Ni yo tampoco: ha enemigos! *Ap.*

Enr. Pues como ha de ser, pregunto:
que esto elpero. *Alex.* Ya el delignio
barajó vuestra caída:

nosotros dar pretendimos,
por puertos de nuestro estado
entrada à Roberto, y vulto
ya en nuestra mano el goviermo,
os haremos el Caudillo
de las Armas en Sicilia.

Rey. Bien corresponde el aviso.

Alex. Con esto elegir podremos
lo mejor. *Enr.* Bien aveis dicho,
que yo con esto podré
ir dando à vuestros designios
el logro que yo deseo.

Rey. Y será como imagino.

Alex. Pues para que desde aora
lo tratemos, es preciso
que jurémos el secreto.

Enr. Lo mismo iba yo à pedirlos.

Alex. Pues por la sagrada ley,
que Catolicos seguimos,
juro yo, que de mi labio
nunca sabrán lo que he dicho,
mas de los que están presentes.

Rey. Bien facil será el cumplirlo.

Fil. Yo, por el Santo Evangelio,
que creo, venero, y ligo,
juro que no lo sabrán
mas de los tres que lo oimos,
pena de infame. *Rey.* Pues mienta,
la pena se ha dado el mismo.

Enr. Pues yo que me ligo aora,
juro por Dios Vno, y Trino,
con la Fè de Cavallero,

pena de ser fementido:
atendiendo al Rey Roberto,
pues en su firma le miro,
que lo que aqui se ha tratado,
y se tratare conmigo,

a mas de los tres que somos,
no dará mi labio indicio;

y al Rey que está aqui presente,
pues le eltoy viendo yo mismo.

Y à ti Rey, yo te alleguro
vencer à tus enemigos.

Y aunque por traydor me tengan,
hazer lo que he prometido,

halla no dexar memoria
de quien te ofende: y lo digo,

para que de mi lo entiendan,
pues presente te imagino,

que bien puedes escucharlo
si tu nombre tiene oidos.

Rey. Bien cierto es leal vasallo,
que lo escucho, y lo he entendido.

Alex. Pues Enrique, no ocaltone
la tardança algun indicio.

Fil. Otro dia nos veremos.

Alex. Pues à Dios.

Enr. A Dios amigos. *Vanse.*

Cielos, gran gulto, y gran dicha.
Señor Rey. Mira si se han ido.

Enr. Si señor. *Rey.* Dame los brazos,
leal vasallo, noble amigo,
que la corona te debo.

Sale Carlos.

Car. Viven los Cielos divinos.

Enr. Retiraos, señor, qué es esto!

Embozase el Rey.

Car. Mal Cavallero, y indigno

de mi amistad: mas que veo!
otro hombre está aquí contigo!
pero si es traydor tambien,
que de encubrirse lo afirmo,
no importa que esté a tu lado.

Rey. Grave empeño! **Enr.** Gran peligro!

Carlos, di como aquí estás!

Car. Como enté aquí, falso amigo,
sabiendo, que aquí venia
Alexandro con Filipo,
y creyendo, que su engaño
hubiera alguno fingido
para prenderte, venia
a avisarte, y concurrimos
al entrar; y viendo el riesgo
desesperado, escondido
me quedé, para ponerme
a tu lado en el peligro.
Donde he oído las traiciones,
que jurasteis fementidos,
en ofensa de mi Rey;
y pues leal he nacido,
y por amigo te tuve:
y siendo traidor, no es digno
tu pecho de tal renombre.
Desnuda el azero limpio,
tu, y el que a tu lado tienes,
porque os dé justo castigo,
o muera yo a vuestras manos,
para que digan, que fuimos
amigos hasta la muerte;
y no pueda yo estar vivo,
quando pudiendo saberse
tus alevolos delitos,
digan que fuiste traydor,
quando Carlos fue tu amigo.

Rey. Noble quexa, y leal!

Enr. Aunque es verdad lo que has dicho,
quanto a lo que has escuchado,
no en quanto a lo que has creído.
Yo soy leal a mi Rey,
y el tiempo será testigo
de mi lealtad: vere aora,
que yo te juro, y te afirmo
de sacarte desta duda;
y que aora no publico
mi verdad, por no poder.

Car. Lo sabe el que está contigo!

Enr. Si, y dezir quien es no puedo.

Car. Siendo así, a no ser preciso
renir por tu deslealtad,
riñera por esto mismos

pues si él sabe lo que callas
a mi valor, y a mi oído:
ya es nuevo engaño el tener
otro por mejor amigo.

Enr. Carlos, cree que yo te doy,
entre ti, y el que aquí has visto,
el lugar que se te debe,
y que quanto puedo he dicho.

Car. Yo he de morir, o matar.

Enr. Qué haré Cielos? no has creído
la verdad que te aseguro?

Car. No la creo.

Descubrese el Rey.

Rey. Yo la fio.

Car. Señor, vos! valgame el Cielo!
humilde perdon os pido.

Rey. Dame los brazos. **Car.** Señor,
de tus plantas soy indigno.

Rey. Levanta leal vasallo,
y entre dos tales amigos,
parte quiero yo tener.

Car. Señor, todo el pecho mío
es vuestro, Rey. Pues la amistad
de los tres honren los siglos;
venid, y el silencio sea
desta amistad el archivo.

Car. Vn marmol será mi pecho
viven los Cielos, que ha sido
fingida aquesta caída.

Enr. Carlos calla lo que has visto,
y pues el lugar que deba
te he dado, tén entendido,
que es mejor amigo el Rey,
y yo tu mas firme amigo.

JORNADA TERCERA.

*Salte Enrique, y Macarron rezelando-
se dél.*

Enr. De orden del Rey, por la puerta
del Parque vengo a Palacio,
y Macarron desde casa
viene siguiendo mis pasos.

Mac. De gruesa, y media de dudas
en que me tiene mi amo,
salir intento, siguiendo
su camino solitario.
Venir a Palacio solo,
me significa pecado:
mas si este hombre ya ha caído,
para qué le tienta el diablo?

Enr. Su curiosidad no debe,

lien-

fiendo tan leal criado
enojarme; mas que importa
llegar sin ser visto al quarto
por donde entro à ver al Rey,
fingiendo encontrarle acaso,
lo escusaré. *Mac.* Quanto passa
he de sacar deste passo.
Mas el buelve, yo me escondo.

Enr. Retírase en el estado
en que yo esta nuestra industria
conviene mas el recato.

Mac. El prólague, yo le sigo.
Otra buelta, aqui me zampo.

Enr. El sospecha mi venida,
y mejor será empenarlo
a salir. *Mac.* Mucho es tener
tantas bueltas sin ser vario.
O si lacasse esta enigma;
mas el buelve, yo me agacho;
perder temo este partido,

porque el buelve, y yo no fago.
Mucho mira, así me encubro,
hasta el ser ruin sirve de algo;
mas aqui diera yo mi honra
solo por ser hombre baxo.

Enr. El se recata, no importa,
fingiré que buelve. *Mac.* Malo,
ya me cazò. *Enr.* Macarron,
qué hazes aqui? *Mac.* Verbum caro,
ay bendito San Antonio,
vna Misla os day de hallazgo.

Enr. Qué has perdido? *Mac.* Pesia à mi,
mucho mas de lo que valgo.

Enr. Qué dizes?

Mac. Pues es buñuelo;
quando tan pobres estamos,
aver perdido va doblon?

Enr. Y de esso te asiljes tanto?

Mac. Señor, que era de dos caras
del tiempo de Enrique Quarto,
que las elloy viendo aora.

Enr. Dícerezo picaronazo! *Ap.*

Mac. La pulla picò, me quemen,
si en mi sospecha no ay ajo. *Ap.*

Enr. Con esto estaré seguro:
yo avia venido à Palacio, *Ap.*

por si acaso viendo à Porcia,
pudiesse à favores tantos
dar mi fee agradecimiento.

Mas mejor será, pues traigo
vn papel, que yo escrivi
en respuesta à su agallajo,

que tu se le des. *Mac.* Si haré.

Enr. Pues toma: mas entre tantos
qual será? aqueste sin duda,
llevasele tu volando,
que de Porcia en la fineza,
el cumplimiento es en vano.
Pero Carlos viene, aguarda.

Sale Carlos.

Car. Enrique, tu a qui? *Enr.* Si Carlos,
con secreto el Rey me llama:
vete con esse criado,

que importa que no presume,
que llego del Rey al quarto.
A Dios. *Car.* No me dizes mas,
quando espero de tu labio
noticias para vivir?

Enr. Para el empeño que aguardo,
te he manester esta noche
en mi casa con recato,
que alli verás como intento
la corona del aplauso. *Vase.*

Car. Vete con Dios, yo no entiendo
con Enrique este embarazo?

Con equívocas palabras
me habla, quando he visto claros,
en el, y el Rey sus disignios.

Mas amigos cortesanos,
solo han de querer saber
los que les dixeren: vamos,
Macarron.

Mac. Donde? *Car.* No sé.

Donde ibas? *Mac.* Mandò mi amo,
que este papel lleve à Porcia.

Car. Pues yo he de ir contigo.

Mac. Malo,
el se me escurre. *Car.* Qué miras?

Mac. Elloy viendo mi Atrolabio
donde llega el Sol. *Car.* Porque?

Mac. Si son aora las quatro,
se me ha de escapar vn hombre
con muchísimos ducados,
y se me escapa por Christo.

Las quatro dieron. *Car.* Qué quatro?

Mac. Pues no ha visto vñe el reloj?

Car. De qué es el reloj? *Mac.* De passo.

Car. Ven acá, que por aqui
se entra de la Reyna al quarto.

Mac. Que bravo passo que lleva.

Car. Qué dizes? *Mac.* Por San Hlario,
que esta es caida de plaza,
pues ha mudado cavallo.

Car. Qué dizes tu de caida?

Mac.

Mac. Vsted sabe si mi amo

se hizo algun chichon? Car. Porqué?

Mac. Presumo que cayó en blando.

Car. Qué infieres de esso?

Mac. Qué infiero?

pues es bien, señor Don Carlos,

hazer, no aviendo caído,

sangrar mi estomago en falso?

Car. De qué caíste? Mac. De mi burra,

parece que somos zambos,

no me entiende? Car. No te entiendo.

Mac. Así entendiera yo a Baldo,

para hazeros a los dos

dar dos caídas en bago.

Car. Si vieres pasar a Porcia,

mira que ya dentro estamos,

o pregunta. Mac. Esto es mejor.

Mac. Mas con Flora viene hablando.

Car. Si, que ya en Palacio sirve.

Mac. Honró el mundo ya; pues alto,

alegróseme la sangre,

lleno de favores laigo.

Car. Llega tu a dar el papel,

que yo estaré aquí esperando.

Cada vez que a Porcia miro,

dá a mi pecho vn sobresalto,

por que lucha la amiltad

con el amor, que recato. Vase.

Salen Porcia, y Flora.

Flor. Señora, el yerro fue tuyo:

Porc. Que fuesse el papel firmado

entendi, mas facilmente

tendría Enrique el defengañó.

Flor. Callar ha querido Laura,

por ver si acaso es ingrato,

y a fee que es agradecido;

digalo mi Secretario.

Mac. Con todo aquel circunloquio,

que a las cosas del Palacio

es debido, y en Comedias

no puede pagar mi afio,

este misivo os embia,

tomad sin paper la mano,

donde me he puesto los dedos,

para de sentir tabaco,

que se manchará Vuelia.

Flor. Señora, respuesta, bravo.

Porc. Qué haré? Flo. Tomarla, y leerla,

y dárla a Laura. Porc. Eso aguardo,

abierto está. Mac. Si señora,

que Enrique no habla cerrado.

Mac. Mas Cielos, qué es lo que miro!

todo el papel está en blanco,

y el Rey de Napoles firmó.

Ha traidor. Mac. La llaneza alabo,

Porc. Qué traes aquí?

Mac. No elloy bueno,

yo no sé lo que me traygo.

Porc. Te dió este papel Enrique?

Mac. Es aqueito loga, o palo?

Porc. Quien te le dió? Mac. Tenga vsted,

que ya me voy acordando:

mucho se le parecia,

sino me ha engañado el diablo,

mi amo es quien me le dió.

Porc. Pues dézile a vuestro amo,

que los vasallos leales,

para lograr agasajos

de su dama, no la embían

firmas de Reyes contrarios. Vase.

Mac. Qué papel es este, con que

hize yo papel tan malo?

Sale Carlos.

Car. Suelta Macarrón: qué miro?

lo que veo elloy dudando;

del Rey de Napoles tiene

Enrique firmas en blanco?

Si acaso será esta alguna

de las que traxo Alexandro?

mas embiarla a su dama,

que puede ser, Cielo Santo?

De las enigmas de Enrique,

tengo el alma vacilando.

Macarrón, este papel,

di a Enrique, que yo le guardo,

si antes que yo le encontráres,

que de aquí a buscarle parto. Vase.

Flor. Macarrón.

Mac. Qué es esto Flora?

Flor. Qué es lo que has traído?

Mac. El diablo:

mas bien, que lo que he traído,

sé yo lo que tu has llevado.

Flor. Qué trata este papel?

Mac. Puede ser, que Enrique es zayno,

y en él la defasiase.

Flor. Qué oygo? San Pedro.

Mac. San Pablo.

Flor. Al campo, mujer?

Mac. Si Flora,

por esso ay camas de campo:

mas porqué está endemoniada?

Flor. Celia, que es vn cielo claro.

Mac. Si será, pues segun miro,

tie-

tiene lunas en los cascos.

Flor. Lunas, esto como estrellas,
y pienso, que son de Marzo,
porque graniza con Sol,
y truena. *Mac.* Allá dará rayo.

Flor. Mas Laura viene, yo voy
a dezirla todo al caso.

Mac. Espera *Flor.* *Flor.* No puedo,
que pasa el Rey a su quarto,
y tenía que dezirte. *Mac.* Qué?

Flor. Que todo está trocado,
que el papel era de Laura,
que Porcia es un Tigre Hircano
que ella le embió la joya,
y es la que le está adorando:
mas no puedo por la prisa,
y te lo diré de espacio.

Mac. Si, que aora no lo he oído:
qué esto pasa, Cielo Santo!
pues Porcia trata con brutos,
que con la mano del gato
taca las brasas de amor:
vive Christo, que a mi amo
se la he de sacar del pecho,
aunque la tenga en el brazo.

Sale el Rey, Alejandro, y Filipo.

Rey. Por mas que el pecho reprimo,
que mal los ojos trato
destos traydores, a quien
justos castigos aguardo.

Mac. Rey, y Señor. *Rey.* Qué dezis?

Mac. Que yo soy, si no me engaño,
aquel pobre Macarron,
que quedo medio guisado
en vuestro prometimiento:
mas como lamb e no ha dado,
aun se está pollo, y yo crudo.

Rey. No me olvido de premiaros,
vedme despues. *Mac.* Los despueses,

que tanto tardian de plazo?

Rey. El que vos quierieris darte.

Mac. En comiendo?

Rey. No es muy largo.

Mac. Pues ya, Señor, es despues.

Rey. Volved.

Mac. Lo de arriba abaxo:

lleve el diablo tanta buelta,

que es de tormento, esperando.

Rey. Principe, a vuestra asistencia
estimo mucho el cuydado.

Alex. De favor tanto obligado
es justa correspondencia.

Rey. Con mucho gusto os escucho,
porque he visto vuestro pecho.

Alex. Pues eltaras satisfecho
de mi fineza. *Rey.* Esto mucho.

Alex. Yo espero, que los trofeos
que deseo, has de lograr.

Rey. Y yo os espero pagar
antes aquellos deseos.

Vos *Filipo*! *Fil.* Señor,
que ha de dezir quien me rece-
tal Rey, que el nombre engrandeca
del vasallo su valor?

siempre los dos procurámos
la gloria de tus renombres.

Rey. Qué aya en el mundo estos nobres! *Ap.*

Fil. Lo que los dos deseamos
te suceda. *Rey.* Bien pedis.

Fil. Por deuda en mi lo confieso.

Rey. Los dos tengais el suceso
del modo que lo sentis.

A Enrique espero, y quisiera
echar eltos dos de aqui:

Principe, mirad que allí
en el despacho os espera,

es lo que el Reyno me ofrece
para la Armada que junta

la consulta de la Junta:
vedla, y dezid que os parece.

Alex. Voy, Señor, a obedecerte.

Fil. Yo a no eltorvarte.

Rey. Id con Dios:
presto me darán los dos

justa vengança en su muerte.

Mas qué intro! Enrique ha entrado,
que esperava, y ha entendido

que eltos traydores se han ido,
el secreto ha aventurado,

porque Alejandro le ha visto:
mas ya enmendarlo he dispuesto.

Sale Enrique.
Enr. Tus pies, gran Señor, alisan mis pies.

Rey. Qué es esto?

mal el enojo refugio?

Pues vos habéis arrevido,
a mi presencia venís a ora?

vuestros culpas no advértis?

Enr. Señor, que dizeis que he oído?

porqué?

Rey. Entenderme no puedeis:
si responde se declara.

Enr. Qué es esto que me sucede?

Se-

Señor, Rey. Callad, que no es ley
que habéis, ni os miren mis ojos,
pues no entendeis los enojos
con que os habla vuestro Rey.
Que atento Alexandro está,

Ap.

Enr. Yo estoy sin mí, desde ayer
se trocó mi suerte ya?

Rey. Enrique está sin sentido,
y su pena estoy sintiendo. Enr. Señor.

Rey. De veros me ofendo,
el secreto vâ perdido,
con qualquier palabra suya.

Sale Alexandro.

Alex. Señor, la consulta vi.

Rey. Vamos Principe de aquí,
que con la presencia tuya
se templarán los enojos,
y entended vos, que recato
las sinrazones de ingrato,
al veneno de los ojos.
Que ya de vuestra ofadía,
pudierais aver sabido,
la causa que aquí ha tenido
esta destemplança mia.

Alex. Averle Enrique asfendido
à entrar aquí enigma tiene,
averiguar me conviene,
si es este enojo fingido.

Enr. Qué escucho Cielos? qué miro
que sombra es esta? qué enigma
que no cabiendo al oido,
tambien entrò por la vista.

Yo ayer lleno de favores,
y oy de oprobios? yo à las iras
de vn Rey, y ayer à su alhago?
yo sin alma? yo sin vida?
yo? que sè yo lo que siento,
lo que dudo, lo que diga.

Ay de mí! perdi el sentido,
valor, y razon se rindan.

Si ay causa? pero qué causa?
si embidia? pero qué embidia?
Qué causa diò al mar la nave,
que en su senda cristalina,
en la templada bonança
del claro apacible dia,
forma círculos de plata,
y la espuma agradecida,
las flamas que tremola,

en el espejo le riza?

Para que impenfadamente,
escollor de cristal finja,
espumosos rayos forme,
montes de nieve compita,
para que la tiulle nave
toque al horror combatida,
con la gavia en las estrellas,
las arenas con la quilla,
hasta dar en vn penasco,
donde de tantas hastillas
trocó à tumulto su pompa,
que no faltan las cenizas?
Pues si en el Cielo, y el agua,
cuya pureza es nativa,
ay impenfadas mudanzas,
que la inocencia castigan,
qué dudo en vn pecho humano?
como la razon admira,
qué falte vn hombre? qué digo?
Faltò: si, ay de mí! à que indigna
razon provoqué mi labio?
Antes que el alma, y la vida
me falta mi Rey? Señor,
donde está vuestra justicia?
Señor.

Sale el Rey.

Rey. Enrique, qué es esto?

Enr. Faltarme, tener, la vida,
faltar la voz, el aliento,
faltarme la razon misma,
y faltarme vos.

Rey. Qué dizes?
vive el Cielo, que me irritas
con essa desconfianza,
tanto, que à veras queria
reducir las apariencias.
Pues no pulieras la vista
en aquel traïdor que estava
oyendome? y no verias,
que era ansparar el secreto,
el fingir yo aquellas iras?
La razon de tu lealtad
no bastò à contradezir las?

Enr. Señor, que yo, que tu, dizes?

Rey. Enrique, alienta, respira,
que me dàs pena, qué es esto?

Enr. Señor, Venir tan de prisa
el placer contra el pesar,
que el vno al otro se impida,

y en la lucha del encuentro,
porque ni muera, ni viva,
suspenderseme el aliento,
por Dios que à espacio lo digas,
porque se restaure el pecho:
que en tan contraria noticia,
temiendo el vno la entrada,
no halla el otro la salida.

Rey. Enrique, dame los brazos;
y si alguien nos oye, mira,
si otra vez te sucediere.

Enr. Mueran, señor, los que aspiran
al sacro laurèl aleyes.

Vz Sale Alexandro al paño.

* Alex. Cielos, si miente la vista!
Qué miro! y qué escucho penas!

Rey. Enrique, la rama altiva
se ha de cortar con industria,
pues tras ella otras peligran.

Enr. Pues, gran señor, no dilates
el castigo à su malicia,
ven esta noche a mi casa,
donde el silencio se asuma
de la sentencia que diere
la industria a la alevosia.

Rey. Eso, Enrique, determino.

Vz Alex. Vive Dios, qué su caída
se ha fingido en nuestro daño:
la vida, y honor peligran
en remedio. Ha fallado Enrique,
que haré Cielos! mas la milma
necesidad dà al ingenio
fuerzas con que se resista.

Lo que he oido ha de ser medio
con que asegure mi vida,
y mi engaño, y con su industria
se han de herir: honra imagina
el peligro en que te hallas,
focorra el valor aprisa.

Rey. Enrique, aqui no estás bien,
al camarín te retiras:
pássos siento, y nuestra industria
se arriesga à qualquier malicia.

Enr. Yo tambien, señor, lo siento,
ya te obedezco.

Rey. Camina.

Vz Sale Porcia.

* Porc. Señor, si de la estraneza

(Alexandro y Filipo)
Dña.

de hablarte a solas te admira,
mas te admirarà la causa.

Rey. Porcia, qué dices!

Porc. Sin vida

vengo, señor, de afluada,
Enrique.

Rey. Ya sé que fia
toda el alma à tus fiesas.

Porc. No es correspondencia mia,
pues no la debe vna dama,
a quien traydor tianiza
la lealtad que à su Rey debe,
y al de Napoles le fia
sus secretos, y su engaño.

Rey. Qué dices!

Porc. La verdad misma,
pues con sus firmas en blanco,
mi agasajo solicita.

Rey. Enrique que firmas del Rey?

Porc. Quando à mi me las embia,
puede ser mas su traycion?

Rey. Las guardas tu?

Porc. Seria
indigno de mi nobleza,
y la fee con que te estima.

Rey. Quien te las dió?

Porc. Su criado:
à quien mi mano ofendida
la bolvió, en ella hallaras.

Rey. Porcia, el aviso te estima
mi amor, yo quedo advertido.

Porc. Tu edad el Fenix compita. *Vase.*

Rey. Qué es esto Cielos! à Enrique
acalá su dama misma:
mas como al credito suyo
manchar sospecha imagina?
Esto ha sido algun engaño,
que ella leal no averigua.

Vz Salen Alexandro, y Filipo.

* Alex. Señor, de hallarte aqui solo
se dà mi lealtad albricias.

Rey. Qué ay Alexandro! Filipo!

Alex. Anoche, aquella hora misma
que te dexamos, tuvimos
aviso de que escrivia
el de Napoles à Enrique,
y vn pliego en que iban escritas
dos firmas en blanco suyas.
cogimos con ellas mismas,
fuimos à mirar su casa.

y por si acaso tenía
otras en ella, fingimos,
que las encontró la vilita
entre vnos papeles suyos.
Mas viendo, que su osadía
lo negaba, nos hizimos
parciales en su malicia,
y entonces nos ofreció
su persona fementida,
en favor de tu enemigo.

La traycion quedó indecisa,
fada con el resguardo
de vn juramento, y noticia
no quisimos darte entonces,
hasta verla concluida.

Aora, en fin, señor, fu engaño
con recato nos avisa,
de que para que sepamos,
que tan seguro caminas
aver perdido tu gracia,
es apariencia fingida;
y que en secreto contigo,
oy te corresponde; mira
si culpas à quien te sirve,
de quien, gran señor, te fias!

Rey. Cielos, qué escuchol que el pecho *Ap.*
me han elado estas noticias.

Fil. Y para que tu contigo
averigues sus malicias,
de que nos haze traydores
en tu opinion, nos avisa,
para asegurarte mas;
y que esta noche combida
à su casa tu persona,
donde osado determina
asegurar de vna vez
sus intentos con tu vida.

Rey. Callad, no deis tantas señas,
que ya parecen precisas.
Retiraos, dexadme solo.

Alex. Señor, el alma, y la vida
es tuya.

Fil. Y a todo riesgo
dellas tu poder se sirva.

Rey. Salga aora del silencio
de mi pecho en llamas vivas
el bolcan, que reprimido
con mas violencia respira.
Valgame el Cielo! su dama
engañada, y no advertida,
pudo culparle por yero;
y estos traydores podian

fomentar aquel engaño;
mas tener ellos noticia
del secreto, que aun al Labio
mi recato no le fia.

Saber que Enrique me llama
oy à su casa, es precila
dilacion de averlo dicho;
pues revelar sin malicia
tal secreto, no es posible
mis afectos se repriman.

Carlos viene, apelo à Carlos,
que estas dudas contradiga.
Carlos.

2.ª Ova Sale Carlos.
Car. Gran señor, qué mandas!

Rey. Aunque es tu amistad tan fina,
con Enrique, yo no soy
parte tambien della misma!

Car. Señor, sentencia fue tuya,
para que el no la compita,
que el mejor amigo el Rey.

Rey. Pues si es assi, delta enigma
me ha de sacar tu verdad.

Car. Señor.

Rey. No dudes deziarla,
di lo que sabes de Enrique.

Car. La primer atencion mia
es no saltar à mi Rey.

Rey. Pues siendo assi, qué imaginas!

Car. Mil dudas, con quien peleo:
oy Enrique me combida,
para vn empeño à su casa,
sin darme del mas noticia,
de que en el ha de lograr
la Corona merecida.

Rey. Calla, que cada palabra
es vn rayo que me tira.

Car. Pues para creer mi duda,
hallé, señor, esta firma
en manos de su criado,
que oy à Forcia se la embie.

Rey. Damela, y vete al instante,
è en la antecámara asistias,
para que nadie entre à hablarme.

Car. Mi aliento à tu voz se mida.

Rey. Qué espera, Cielos, mi quexa!
Su amigo, su dama misma,
todos contestando firmes
correspondientes noticias:

y aunque esta firma pudiera
ser la que el guardo, à qué mira
el embiarla à su dama,

fino à comparar sus caricias
con tan alevés trayciones !
Ha Cielos ! si lo acredita,
quitadme aquí la razón,
que es falsa : todo es mentira,
si el mismo no lo confiesa,
miente la evidencia misma.

Enrique, buelve por tí ;
tu traycion desacredita,
diga tu labio, que es falsa,
que tu solo que lo digas,
pelará mas en la recta
balanza de mi justicia :
dà, que todo esto es engaño.

Sale Enrique.

Enr. Pues, señor, qué ay que te aflija,
de qué das voces ?

Rey. Traydor.

Enr. Cielos, yo erré la salida !

Sin duda ay quien nos escuche ;
mas enmendarelo aprisa,
que no he de errar de dos vezes.

Rey. Tu mi secretos publicas !

tu mis intentos revelas ?

y mi confianza misma
hazes puñal, con que intenta
matarme tu alevosia ?

Tu dame la muerte, Enri qué !
para qué, ingrato ? No miras,
que es en vano : Qué mas tuya
pretendes hazer mi vida ?

Enr. Alguien sin duda nós oye,

aunque yo no lo distinga ;
singime culpado importa ;
Señor, tu piedad me anima,
si ya mi error has sabido.

Rey. Calla, calla, no profigas :

mira ingrato lo que debes
à la fee que en mí tenias ;
pues no lo creyò mi pecho,
fino de tu boca misma,
y atento lo dudo aora.

Enr. Señor, señor, que te irrita
mi miedo : valgame el Cielo !
no descubro à quien nos mira.

Rey. Quien ha de mirar traydor !

fino mi amor que fulmina
rayos à tu ingratitud.

Enr. Valgame Dios ! à mi vista,
que parte puede ocultarse ;
solo estas, templeas las iras

señor, que pueden matarme,
aunque sè, que son fingidas.

Rey. Como fingidas, alevé :

tu tus trayciones confirmar,
y quieres que finja yo
el enojo à que me obligas ?

Enr. Pues, señor, viven los Cielos,
que aunque vn bronce el pecho anima,
ya no puedo resistir,
que mas el enojo finjas.

Y à todo riesgo resuelvo
poner à tu planta invicta
mil mundos, si mil te ofenden,
escuche, ò no su malicia,
porque me dà mas horror,
que ver armados de embidia
exercitos de traydores,
la apariencia de tus iras.

Rey. Hà de mi guarda.

Enr. Qué dizes ?

Sale Filipo, y Macarrón.

Fil. Señor, qué mandas !

Mac. Aprisa

llama el Rey, aquí me premia,

Rey. Filipo, en vano se anima
mi enojo : prended à Enrique,

Enr. Qué es esto ! Rey. No lo resistas,
que te haré dar muerte luego ;
mientras mi labio os avila
otra prision, à la Torre
le llevad.

Mac. Quando entendia
mi engaño, que sobre falso
era esta obra, es tan maciza,
que es vna torre el cimientó,
lleve el diablo mis malicias.

Enr. Gran señor, el discurrir
en vuestro enojo me priva
del discurso, solo aora
son las señas conocidas,
de que me hablavaís de veras ;
y si de veras le irrita
vuestra Alteza, muera yo,
y no le ofenda mi vida.

Mac. Qué es morir, pesa milanta !

Rey. Poned en la Torre misma
à este hombre tambien.

Mac. Qué es Torre ?
à mí à la Torre me embias !
por la Torre de David,
que el Macarrón de Sevilla,

*Lanzay
Hora 12*

tambien has de estarlo del;
pues si yo traycion no he hecho;
como la pudo hazer el,
que es la mitad de mi pecho?

Sin duda que es la mitad
del corazon, que me asalta
esta dura adversidad,
mira, señor, si es verdad
en la mitad que me falta.
Ya sin la mitad me miro
de mi aliento, y tu atencion
verá, quando le respiro,
como a vezes la razon
acabó con vn suspiro.

Revoquense las sentencias,
señor, si te persuades
de mis puras evidencias,
que a vezes ay apariencias
mas vivas que las verdades.

Caminos las Cortes son
de los Reyes, donde infama
la noche de la traycion,
y da el fusto de ladron,
con la sombra de la rama.

Mira tanto risco cano,
que al mismo sol dan enojos;
y desde lexos, no en vano,
siendo de nieve á la mano,
los ven azules los ojos.

Pues como crees los colores
de engañolas agudezas,
fiel Cielo á exemplos mejoras
puso las dudas mayores
en las mayores firmezas?

Rey. Qué dizes, Laura? profiga
tu amor, contra mis enojos,
que Enrique tu llanto obliga?

Laur. Testigos serán mis ojos.

Flor. Y yo, señor, soy testiga.

Rey. En lo que yo he presumido,

Cielos (sin duda) ay engaño!

Pues Porcia?

Laur. Nunca ha querido
á Enrique Porcia?

Rey. Qué he oído?

Flor. Era boba? malos años?

Rey. Pues como Enrique escribió
á Porcia?

Laur. Porque entendió
que era ella quien le queria?

Flor. Y porque lo erró mi tia
quando la joya me dió.

Rey. Luego tu se la embiaste?

Flor. Si señor, yerró el bobillo
su valor en el engaste;
que aqui está este cordoncillo
que fue la fee del contraste.

Rey. Con nuevas dudas pelco.

Sale Carlos.

* Car. Para dar este papel
busco al Rey, mas ya le veo.

Rey. Carlos.

Car. Del amigo fiel
se ha de lograr el deseo:
este papel, gran señor,
me dió Enrique, que bolviera
á tu mano por su honor,
porque nunca en él huviera
ser él contra su valor.

Vna firma dize que es,
que tu sabes que él tenia.

Rey. Terça.

Lee. Al noble interés

que en vos mi pecho tenia;
desigual la joya es.

Cielos, ya voy respirando,
con la luz que este me dió:

sin duda el papel, trocando

Alejandro oña

Filipo ora

EL MEJOR AMIGO EL REY,

la firma, à Porcia embió,
fu lealtad voy confirmando.
Si acalo aquellos traidores
con él à solas me vieron,
y con engaños mayores,
de lo mismo que me oyeron,
formaron estos colores.
Alexandro viene alli,
su engaño me ha de valer
para lo que presumi:
Retiraos, que quiero hazer
vna experiencia de mí.

*Vanse Carlos, y Laura, y sale
Alexandro.*

Gra

* *Alex.* Ya está seguro mi intento.

Rey. Alexandro.

Alex. Gran señor.

Rey. Quando oy con Enriquea tento
me viste hazerle favor
à solas, tu pensamiento
no descubriste el semblante,
no viste como fingia?

Alex. Si señor, y al mismo instante
yo dezirtelo queria.

Rey. Vióle traycion semejante? *Ap.*
luego que él me combidava,
quando matarme intentó,
tu lealtad oyendo estava.

Alex. Si señor, y te engañava;

Rey. Mirad, pues no lo sé yo?
Cielos, muera mi concepto, *Ap.*
y vuelva Enrique à vivir.
Alexandro, con efecto
oy Enrique ha de morir?

Alex. Como ha de ser?

Rey. En secreto;
pues la noche ha escurecido;
vé a la puerta de la Torre,

y abreme en oyendo ruido;
que yo seré.

Alex. Así no corre
riesgo el engaño fingido: *Ap.*
voy señor à obedecerte. *Vase.*

Rey. Filipo viene con él,
daré à Alexandro la muerte;
porque intento tan cruel
se sepulte desta suerte.
Filipo.

* *Sale Fili.* Señor, qué ordena
tu voz?

Rey. Tuve tanto amor
a Enrique, que el darle pena
en publico, es vn rigor,
qué à mas dolor me condena.
Yo le he mandado salir
de la Torre, y que se ausente;
pero mas no ha de vivir,
quien al laurel de mi frente
aspiró, él ha de morir,
y tu lo has de executar;
lleva seguros amigos,
porque esto no se ha de errar?

Fil. Si en él mueren los testigos, *Ap.*
de mi engaño, ay que dudar?

Rey. Pues ya à salir se previene:
haz algun ruido en la puerta,
que ésta es la señal que tiene.

Fil. Apenas la veré abierta
quando muera. *Vase.*

Rey. Esto conviene.

Carlos, ya puedes salir;
tu hermosa Laura tambien;
que de mi amor, y de Enrique
has conseguido el laurel.

Vanse Laura, Carlos, y Flora.

* *Car.* Qué dizes, señor?

Rey.

1.º 2.º y 3.º

1.º 2.º y 3.º *De venta
al medio*

Rey. Q
por
con
y de
con
Car. Q
Lau. S
aun
no l
Si d
dezi
Flo. S
que
dest
Rey. l
que
con
mi
Y o
ven
Lau.
fi c
asp
Flo. A
Dent.
Lau.
Sal
Car. h
Enr.
vi
de
Mae.
du
de
aun
Rey. l

* *Por. S*

Rey. Que luego
por el retrete pafleis
con esta llave a la Torre,
y della à Enrique traed
con secreto por mi quarto.

Car. Cielos, voy à obedecer.

Lau. Señor, vna alma dudosa,
aunque presume su bien,
no la asegura vn indicio.
Si de mi no os ofendeis,
deidme lo que intentais.

Flo. Señor, si por San Andrès,
que nos saques de las alas
desta sospecha cruel.

Rey. Puedes aspirar à mas,
que ver partir mi laurel
con Enrique? *que mudarle*
mi Imperio que fuyo es?
Y con todos estos triunfos
verle rendido à mis pies?

Lau. Señor, como puedo yo,
si en mi no puede caber,
aspirar à mas venturas.

Flo. Aspira à quantas te den.

Dent. Mueran, mueran los traydores.

Lau. Cielos, què es lo que escucho?

Salen Carlos, Enrique y Macarron.

Car. A qui, señor, està Enrique.

Enr. Y postrado à vuestros pies,
viene à esperar el castigo
de quien yerra aziendo bien.

Mac. Y yo, señor, à esperar
ducientos palos en vez
de aquel socorro, y no miro,
aunque à tres de flux estè.

Rey. Esperad, què ruido es este?

Sale Porcia.

* Por. Si tu piedad, señor, es

Filipo ora.

amparo comun de todos;
tengale de ti esta vez
Filipo, à quien por esposo
de tu precepto aceptè,
que dicen, que de Alexandro;
à quien ha muerto, vn tropel
de deudos, y amigos suyos,
vengarse intentan en èl.

Rey. Filipo, Porcia, es tu esposo?

Enr. Ya parar no puede en bien,
Macarron, esta salida.

Mac. Què es lo que dizes? no vès;
que Porcia es quien te aborrece,
y Laura te quiere bien?

Enr. Pu es como es possible?

Sale Filipo.

* Fil. A vuestros inviètos pies
espero, señor, perdon
de vn yerro que no pensè,
à Alexandro di la muerte
por Enrique.

Mac. Hizo muy bien.

Rey. Premed luego à este traydor;
llevadle, y muera tambien.
Llevadlo, pues, què aguardais?
y muera luego, no dè
su vida causa à que piensen,
los agraviados se ven
con la muerte de Alexandro;
que yo no lo castigùe.

Mac. Con esto le verè yo
como al otro calabrès.

Por. Señor, à mi me castigas?

Rey. Tu lo mereces muy bien,
por aver sido ambiciosa,
y con falso merecer
mentir el amor de Enrique.

Por. Yo jamàs le quise à èl.

Rey.

Rey. Veislo Enrique?

Enr. Si señor.

Rey. A Laura que os quiso bien,
le dad la mano.

Enr. Y el alma,
si la debo tanta fee.

Lau. Llegá à mi pecho, y mis brazos,
pues tan tuyo siempre fue.

Car. Señor, si Laura es de Enrique,
yo dexè à Porcia por èl.

Rey. Sea vuestra, con el oficio
perpetuo de Chanciller;
y aora, Enrique, en mis brazos
te corona amigo fiel,
todos tus oficios buelve
con mas razon à tener.

Enr. Porque perdonando yerros,
lleguen todos à saber,
que si el vassallo es leal,
mejor amigo es el Rey.



Con Licencia: En Sevilla, por FRANCIS-
CO DE LEEFDAEL, en la Casa
del Correo Viejo.

Estarán abiertas las puertas de la Plaza por mañana y tarde, desde que

POR LA MAÑANA SE EMPEZARA LA MISA A LA

12 y después por la tarde estará el Canario en el Vito

Toda esta orden, bajo de los muros

RENUEVASE LA PROHIBICION DE QUE PERSONA ALGUNA VALE DE

A V I S O

En conformidad de lo que dispone el artículo del 211 y artículo el 200 del

El Ayuntamiento de Madrid

Religiosos, Comendados y de la Orden de San Juan de los Rios

cion del Comendado, por los que se encuentran en la posesion de

Y en consecuencia, y para que se cumpla lo dispuesto en el artículo 211

Plaza, en donde se encuentran con un acortamiento de los

mandado, y el mismo Francisco Comendado de San Juan de los Rios

de Don Esteban

Corregidor de

de Doña Elena Josefa Gijón,

Por la mañana picarán cinco Toros Francisco Gomez de Andrade, y Juan de Ortega ; Marcelo, el citado Francisco Gomez de Andrade, y Ignacio Nuñez; y retirados estos, agradecido, y apasionado INDIO MARIANO CEVALLOS, salir en un buen Caballo, Plaza, ensillarle, y montarle con su acostumbrado valor, y bizarría; de forma, que atribuir, desde encima de él, varios dulces entre los Amigos colocados en las posesiones Vanderilleará, y matará, executandolo antes, con un Rejón, à el en que irá montado, cion del Concurso. Los dos siguientes Toros, como todos los demás, los lidi

Rodriguez Costillares, y Pedro Romero; y el ultimo como al de la mañana

¶ En conveniencia de los que ocuparen los asientos del Sol, permite el GOBIERNO, con su sombra el alivio de aquella incomodidad; pero no en los demás parages sombríos.

AVISO AL

RENUEVASE LA PROHIVICION DE QUE PERSONA ALGUNA BAJE DE LOS TORO esté muerto, bajo de las mismas c

La vispera por la tarde estará el Ganado en el Arroy

POR LA MAÑANA SE EMPEZARA LA FIESTA A LA

Estarán abiertas las puertas de la Plaza por mañana, y tarde, hasta que

EL REE

(QUE DIOS GUARDE) SE

EL LUNE

DEL PRESENTE MES DE OCTUBRE
PARA LA DECIMAQUA

DE LAS QUE SE HAN DE HACER EN LA PLAZA EXTRAMUROS DE LA PUE
cuenta de los Reales Hospitales General, y de la Pasion de esta Corre

Pobres enfer

MANDARÁ, Y PRESIDIRÁ LA PLAZA EL

Corregidor de

de Doña Elena Josefa Gijón,

Por la mañana picarán cinco Toros Francisco Gomez de Andrade, y Juan de Ortega ;

Concedido

Por el

Consejo de las Reales Hospitales General, y de la Pasion de esta Corte

Ayuntamiento de Madrid

MANDARÁ RESIDIR LA PLAZA DE
DE LAS QUE SE HAN DE HACER EN LA PLAZA EXTRANJEROS DE LA PLAZA
PARA LA DECIMAQUINTA
DEL PRESINTE MES DE OCTUBRE
EL TANTO
(QUE DIOS GUARDE)

EL RE